

LA ERMITA DE SAN PELAYO EN LAS INMEDIACIONES DE ZARAUZ.

Desde tiempos antiguos existia y existe en las inmediaciones de la villa de Zarauz una ermita dedicada al santo Patrono de esta villa: San Pelayo.

La primitiva ermita, ó cuando ménos, la que por tal se tiene estaba situada en la orilla misma del mar al pié del monte *Mendi-beltz* que separa á Orio de Zarauz.

La actual ostenta sus bastante débiles muros, á unos cien pasos enfrente á donde estaba su antecesora.

La época en que fué erigida la primitiva ermita ya hemos dicho se ignora, pues ni los documentos que más adelante citaremos nos dan la menor idea de este precioso dato que la tradicion ha dejado borrarse de los libros de las generaciones.

Tampoco hemos podido hallar en documento autorizado las causas que indujeron á los vecinos de la villa de Zarauz á que eligieran como Patrono á San Pelayo, pues nacido en Tuy á principios del siglo X y entregado en rehenes por su tio Hermosio, obispo de la ciudad indicada, al más soberbio de los reyes moros Abderraman III, en cambio de su libertad, y habiendo sido despedazado por órden de éste y arrojado al Guadalquivir por haber confesado el santo niño la fe de Jesucristo, parece á primera vista raro que los de Zarauz fueran á buscar al jóven mártir de la fe á los pocos años de su martirio (segun parece) para mediador suyo en el Reino del que para tanta gloria lo había criado.

El caso es, que segun consta en la obra inédita de D. Joan de Echeveste, presbítero que fué de la villa de Zarauz y que la terminó

el año 1619¹ se trabajó mucho para este pueblo por adquirir reliquias del santo y depositarlas en la ermita que se le había erigido. Trabajaron tanto al respecto, que el digno hijo de la villa que nos ocupa, H. Joan de Iturrondo de la Compañía de Jesús,² trajo desde Oviedo varias reliquias cuyos documentos auténticos hemos tenido el gusto de leer en la misma obra ya citada del Sr. Echeveste.

En un precioso sermon que predicó en bascuence el digno párroco de la iglesia de Zarauz, Sr. Arizmendi, el año 1852 y el dia de la fiesta del Santo, dice á sus feligreses: (Traducción libre) *Puede ser que ni vosotros ni otros sepan el principio de tanta gracia. Tal vez ignoreis el dia feliz en el que á este pueblo favorecido alumbró esa hermosa y resplandeciente estrella y así ni noticia remota teneis de él.*

Sin embargo; (prosigue el orador sagrado) de generacion en generacion va pasando una creencia que me demuestra, que desde muy atrás los nobles hijos de este pueblo eligieron al santo mártir como Guarda ó Patrono de ellos.

¿No habeis oido muchas veces, (dice) que la imagen de San Pelayo fué hallada en las orillas de las aguas?

No me atrevo á decir que este sea el principio del Patronato, pero tenemos motivos suficientes para adorarlo arrodillándonos ante su imagen en vista de las gracias etc. etc.

Ya vemos que la historia no nos suministra datos; vayamos, pues, á la tradición á que nos esplique cuanto la historia no nos quiere enseñar.

Días pasados, paseando por las montañas que se recuestan por la espalda y lados de Zarauz, como si fueran las encargadas de velar por la independencia del precioso y ameno valle en cuyo cuarto lado y en la orilla del mar está ostentando sus diversos palacios la bonita villa veraniega, dejó el cielo desplomarse tal columna de agua, que nos vimos obligados á guarecernos en un caserío vecino.

Una vez en él nos ofrecieron un puesto junto á una magnífica hoguera, á cuyo amparo pudimos divisar un anciano como de 76 años que, con el cariño proverbial en el *aitona* euskaro, nos iba contestando

(1) De esta curiosa obra inédita aún, que trata de la fundación de Zarauz y hechos más notables que en ella acaecieron, sólo existen dos ejemplares. El original está en el archivo del Sr. Marqués de Narros, en Zarauz; y el otro, según noticias, lo tiene el Sr. de Lardizabal, ex-diputado provincial.

(2) Había nacido en el caserío de esta jurisdicción llamado *Agirre*.

á las molestas preguntas que nos atrevíamos á dirigirle. De entre ellas pudimos sacar en consecuencia, que tambien su abuelo y padre habian nacido en el mismo caserío que nos albergaba, y que él, jamás habia salido más que hasta Orio y Zarauz, pueblos, que el más lejano distará una legua.

Despues de varias preguntas dijimosle si sabia algo que se refiere á la época en que se erigió la ermita de San Pelayo y las causas que motivaron ésta erección.

Contestónos que la época no sabia de fijo; pero que las causas, varias veces habia oido relatar á su abuelo cuando las noches de invierno y al amparo de buenos tizones lo solia hacer bailar en sus rodillas.

Invitámosle á que refiriera el caso, y accediendo á nuestros deseos, se sacó el sombrero y se santiguó; pues iba á tomar en boca el nombre de un santo, y ademas, segun nos dijo, su abuelo solia hacer lo mismo.

Justo es que él no olvidara las buenas lecciones que setenta y tantos años atrás habia recibido.

Sin perder un momento y con la voz un tanto trémula, empezó y concluyó el relato siguiente:

«En otro tiempo Zarauz era un pueblo en el que todos los hombres eran hombres de mar.

Así como hoy, dicen, no hay más que dos lanchas insignificantes, entonces había muchas aunque el puerto siempre ha sido de lo peor que se ha conocido, pues, cuando por la noche regresaban los marineros de la dura faena de la pesca, cansados sus brazos del remo, tenian que venir al arenal y colocando unas tablas para que la quilla no se hundiera en la arena, las arrastraban hasta al lado de la Iglesia donde había unas peñas que el mar en su mayor marejada no alcanzaba.

Ya ven Vdes., que ademas de trabajar todo el dia como pescadores, tenian que trabajar como peones ántes de ir á casa.

Esto, cuando, gracias á Dios, hacia buen tiempo; que si hacia malo, las lanchas de Zarauz tenian que ir á Guetaria ú otro puerto. Pero como esto les acarreaba gastos, pues en familia podian pasar con lo poco que los hombres solos gastaban fuera de ella, hacian lo posible por llegar á este puerto, lo que no dejó de proporcionar varias sensibles desgracias al pueblo de Zarauz.

Pues bien; amaneció un dia hermoso y claro en invierno, un dia,

dicen, cuatro siglos ántes de que viviera nuestro paisano Elcano, que cuentan dió la vuelta al mundo.

Todos los marineros se levantaron contentos y alegres esperando en aquel dia tan risueño de invierno, ganar el pan de una semana para sus muy queridas familias.

Las madres, mujeres é hijos pequeños fueron hasta el arenal, llevándoles en las respectivas cestitas, las raciones que para aquel dia les habian preparado y á darles el beso de despedida hasta la noche.

Al verles hacerse á la mar, cuando ya el eco del *Adiós...* se perdía entre el murmullo de las olas que mansamente venian á apoyarse en la arena y rociar los piés de aquellas almas, cuyos seres más queridos contemplaban en la inmensidad serena del Cantábrico mirar hacia la costa que perdian, ellas agitaban sus pañuelos y empezaban á rezar para que el espacio de tiempo que habia hasta el oscurecer pasara pronto.

¡Cuán lejos estaban las pobrecillas de creer que en aquellos puros y santos deseos estaban escondidos los de acortar la vida á los que tanto amaban!

(El anciano derramó una lágrima al llegar aquí que nos hizo estremecer por la pena que nos causaba el recuerdo de aquel episodio que para presenciarlo hubiéramos tenido que nacer siglos ántes.

Rezó, despues de habernos pedido permiso, un *Aita Gurea*, que nosotros contestamos, y prosiguió su relato.)

Sí, (dijo), con aquellos deseos, no querian más sino perder cuanto ántes á sus deudos y el único recurso de vida que tenian: tirar de la cuerda de la campana de la muerte y de la más horrible desgracia como si ella no llegara á pasos presurosos sin necesidad de llamarla.

¡Dios las haya perdonado, que no tenian culpa!

El dia pasó cual los arrojados hombres de mar esperaban.

Ya, aquellas mujeres que despedian á sus maridos preparaban ansiosas las ollas que habian de figurar en medio de la paz familiar por la noche, y preparábanse á salir al encuentro á aquellos virtuosos varones, para que á su presencia olvidaran el cansancio, y desecharan de sí el tédio que vida tan azarosa debia proporcionarles en los momentos de soledad..

Serian las cuatro de la tarde y parecia que la noche se avanzaba aquel dia; y era que el horizonte claro y sonriente de la mañana se iba cubriendo de densas nubes que se disputaban el puesto unas á

otras, hasta que quedaban ensambladas y los intersticios tan herméticamente cerrados, que no querian dejar pasar ni un solo rayo de luz para que guiara aquellas pobres navecillas al puerto donde con lágrimas de dolor estaban llamándolas, aquellas mismas criaturas que tan alegres las despidieron por la mañana.

Empezó el trueno á atronar los espacios y, cosa triste, apénas si un relámpago tan solo, venía á iluminar aquella inmensidad, convertida en ántro horrible de muerte y desventura.

Hasta el relámpago se conjuraba contra aquellos seres que, en aquella tenebrosa oscuridad, luchaban con las olas que cual carníceros lobos hambrientos se disputaban aquella inocente presa que entre ellas se agitaba.

Los niños, las mujeres, los ancianos, gritaban, rezaban, lloraban, suplicaban al *Jaungoikoa* por aquellas inocentes víctimas. Pero toda esta gritería, lloros y súplicas se perdían como vagos écos, entre el ruido de los truenos, el silbido de los vientos y el rugido de las olas.

Todo era inútil. Un cuadro de desesperación vertiginosa se presentaba á la vista; todos estaban, ancianos desvalidos y mujeres, poseídos de las más vehementes ánsias de morir si era necesario, por aquellos á quienes llamaban y no respondian, miraban y no veían. ¡Solo las tiernas criaturas que reposaban en los brazos de sus madres miraban á estas con tranquilidad, sin conocer las inocentes que ellas eran las víctimas sobre las cuales más inflexible caia la desgracia!

¡Pobres criaturas; ya no conocerian á los autores de sus días; ni siquiera les quedaria como á nosotros el recurso de ir á orar sobre una losa bajo la cual yacerian sus huesos, pues los pescados más malos del mar serian las urnas donde se depositarian los restos de tan esforzados varones!

En este estado de mortal angustia corrian aquellas desgraciadas mujeres por el arenal en toda su gran extensión, y cuando la tempestad estaba en su mayor furor oyóse un espantoso trueno y un relámpago tan resplandeciente que dejó absortos y mudos á todos cuantos allí se encontraban. Solo unas voces en la orilla del mar, junto á una barquilla rota, gritaron á una ¡*Gracias San Pelayo!* Gracias mil veces, nosotros cumpliremos cuanto hemos ofrecido, pues devuelves á nuestras mujeres é hijos sus esposos y padres.

A estas voces despertaron los que allí se hallaban; las mujeres é

hijos respectivos no dejaban de abrazarlos y besarlos, mientras las demás los separaban para preguntar por los suyos.

Al decir que todos habían perecido, declararon que ellos vivían por haber invocado el nombre de *San Pelayo* cuya imagen se les presentó en la barquilla y los guió adonde estaban.

Efectivamente la imagen estaba en la barquilla.

Hicieron traer el Pálio de la Iglesia parroquial y lo llevaron á ella con gran solemnidad, en medio de la tempestad, y en ella estuvo depositada la imagen hasta que se erigió la Ermita antigua declarando á *San Pelayo* patrono de este pueblo.

Una vez concluida esta obra se colocó en el altar mayor donde se ha venerado hasta el año 1851.

Yo he ido muchos años á la romería mientras existía aquella ermita, (nos decía.)

Pero como aquella ermita amenazara ruina, por medio de una suscripción se trató de erigir la actual.»

Lo que se sabe es que la nueva Ermita tuvo que suspender la obra por falta de recursos hasta que la munificencia de los Excmos. Señores Marqueses de Narros, facilitaron lo necesario, á cuyas espensas se concluyó la obra; declarando, por este rasgo de generosidad, á los Excmos. Sres Marqueses, públicamente, bienhechores de la Villa de Zarauz.

Yá sabemos, pues, gracias á la tradición, por qué en Zarauz se le tiene y ha tenido especial devoción á *San Pelayo*, y se le eligió Patrono de la Villa.

FÉLIX DE ORTIZ Y SAN PELAYO.



EUSKERAREN BITORANZAK.

Baldin Simonidesek *jakin* izan balu gure izkuntza pare-gabeko aú, etzitzayon gertatuko Hieron agintariyari errespuesta edo eranzuera eziñ emana, Senékak esatendigunez, gizon jakintsu ari galdetuziyo-nean zer gauza zan Jaungoikoa: «quid Deus esset.»

Esaten digu filosofo edo jakintsu onek, eskatu ziyola Simonidesek Hieroni egun bateko epea eranzuera emateko. Galdeturik onek ari biyamonian zér zaiñ bada besperan galdetuziyo gauza, jakintsubak eskatuziyozkan beste bi egun ondo pensatzeko; gero lau eta modu edo gisa onetan gerorgarriro. Arriturik Hieron agintariya, galdetuziyo jakindunari zer gatik eskatzen zituben epeen ayek. Onek erantzun zيون: Zergatik zenbat eta geyago betustu edo konsideratzen dedan zuk galde egindirazun gauza, orduban ta illunagoa begiyan aurrean jartzen zadan: *Quia res videtur mihi tanto obscuritius, quanto diutius eam considero.*

Etzau ez Simonides arkituko larritasun artan, len esan dedan bezela, Euskera piskachobat *jakin* izan balu, zergatik gure izkuntza eztitsu, zoragarri eta jakintsu onetan ikusikozeban, itz batean, zér zan Hieronek galde egintziyo gauza: *Jaun-goikoa*; guztiyen gañean daguan jauna, zero eta lurreen egille eta agintaria.

Gisa onetan beste gauza asko eta asko aditzera ematen ditu gure euskera maitagarri onek, sinistu ez nai izanagatik gizon ospatzu makinabatek eta ez choriburu puztu guchik.

Gizon arrotz guztiyak gure inbidiya
Menperatu naiyan euskaldun erriya;
Mintzo eder onentzat oriyen tirriya
Ustedet dala izango beren galgarriya:
Egurasten asida izkuntza garbiya.

CANUTO IGNACIO MUÑOZ.

— — —

LA SANTA CRUZ.

Cuando Constantino, vencedor de su adversario Majencio, gracias á la protección de la Santa Cruz, fué proclamado emperador del imperio romano, agradecido á este favor envió algun tiempo despues á su madre Santa Elena á Judea para que descubriese dónde estaba aquella Santísima Cruz, con cuya imagen solamente había sido vencedor de todos sus enemigos.

Habiendo llegado á Judea la emperatriz Elena, mandó llamar á su palacio á todos los doctores judíos á fin de obtener de ellos todas las noticias posibles para conseguir su santo objeto, pero todo fué en vano, por lo cual los condenó á todos á muerte para atemorizarlos; entonces ellos señalaron á uno, llamado Júdas, quien accedió y dijo que estaba bajo del templo levantado á Vénus por Adriano, en consecuencia de lo cual fué destruido y halladas en efecto, á 20 piés de profundidad las tres cruces, sin señal distintiva una de otras.

En tal situación, el obispo de Jerusalén, San Macario y la emperatriz discurrieron probar las cruces en una enferma muy grave que había, y ya moribunda se la aplicaron una despues de otra, y apénas lo hicieron con la tercera, se levantó curada de repente, lo cual admiró á los circunstantes.

Pero todavía quiso el Señor obrar otro prodigo. Aquel mismo dia pasaba el santo obispo al lado de un cadáver que, acompañado de inmenso concurso, era conducido al cementerio. Movido de impulso celestial detuvo el santo obispo el fúnebre cortejo, y habiendo aplicado al muerto las dos cruces sin resultado alguno, al punto se levantó del ataúd y fué restituido como Lázaro á la vida al ser colocado sobre la tercera cruz.

El judío Judas, á la vista de tales prodigios, se conmovió y recibió el bautismo, y más tarde llegó á ser obispo de Jerusalén.

Pero todavía recompensó Dios la piedad de Santa Elena con un nuevo prodigo. Los clavos que atravesaron las manos y los pies santísimos de Nuestro Señor aparecieron resplandecientes en la superficie de la tierra en el monte Gólgota, y la emperatriz los recogió, colocándolos en preciosos relicarios.

La Iglesia, para celebrar este suceso, ha instituido una fiesta anual que se celebra el dia 3 de Mayo, con el título de Fiesta de la Invenction de la Santa Cruz.

VERSION EUSKARA.

GURUTZE DONEA.

Konstantino, bere etsai Majenzio, azpiratu zuenean (eskerrak Gurutze Donetiyaren laguntzari) Erromako goyagintari egin zuten. Zerbait geroago, eskertasunez beterik Zeruak egiñ zion mesedeagatik, birali zuen Judea-ra bere ama Dona-Elena, esanaz, arkitu zezala nón zegoen, bere irudi utsarekin etsai guziyak menderatu zizkion Gurutze chit Doneti ura.

Irlichirik Judea-ra goyagintariyaren ama Elena, otsegin zien Juduen irakasle danai bere jauregira, pentsaturik, berakgandik bear zituen berri guziyak jakingo zituela, baña dana alperrik izan zan. Elena-k, ikaratu zitezen, agindu zuen Judu ayek guziyak illak izan zitezela. Orduan, bérak aipatu zuten gizon bat, Judas zeritzana, eta onek esan zuen, Benus-i Adrianek donekidatu zion tenploaren azpiyan zegoela billatzen zuten gurutzea. Desegin zan Benus-en tenploa, eta lurpean, ogei-oñ barrura, arkitu ziran iru gurutze, bata besteak gandik, berezitzeko ezagungarririk gabe.

Ala, Jerusalen-go Apezpiku Done Makario-k, eta goyagintariyaren amak pentsatu zuten, chit gaizki, iltzeko zoriyan zegoen emakume eri bat gurutze aekin ukitzea, eta, ala egiñik, irugarrenarekin ukitu zuten beziñ laster, bat-batera oso sendaturik, jaiki zan, eta begira zeuden guziyak, biziñ arritu ziran.

Baña Jaunak, oraindik, mirari berri bat egin nai izan zuen. Apezpiku Santuak, egun artan bertan, jendadi aundiaren artean illerrira zeramaten gorputz ill baten ondotik igarotzean, sentiturik bere barruan mugiera zerukoi bat, agindu zuen geldi zitezela an zijoazen jende guziyak; eta ukitu zuen illtakoa bi gurutzekin, eta etzan ura mugitu; baña irugarrenarekin ukintzean jaiki zan illoyetik, eta, Lazaro bezela, piztu zan.

Judatar Judas-ek, alako mirariyak ikusi ta, chit mugidaturik, bata-oya artu zuen, eta geroago Jerusalen-go Apezpiku izan zan.

Baña, oraindik ere, Jaungoikoak mirari berri bat egin nai izan zuen, Dona-Elena-ren onesdadea saritzeko. Gure Jaunaren esku ta oñ chit donetiyak zulatu izan zitutzen iltzéak, dizdiz egiten zutela azaldu ziran Golgota mendiyaren gañean, eta Elena-k bildu eta ipiñi zituen gordai baliotsuetan.

Elizak, geitaera au gogoratzeko, *Gurutze Donea*-ren *Agermena*-ren izenarekin ipiñi du, Mayatzaren 3.^{an} urteoró ospatzen dan fest-egun bat.

CRUCIFIXION DE NUESTRO SEÑOR.

Extendieron al Hijo del hombre sobre la Cruz, y habiendo estirado su brazo derecho sobre el brazo derecho de la Cruz, le ataron fuertemente. Uno de los verdugos puso las rodillas sobre su pecho sagrado; otro le abrió la mano, el tercero apoyó sobre la carne un clavo grueso y largo y le clavó con un martillo de hierro. Un gemido dulce y claro salió del pecho de Jesus. Su sangre saltó sobre los brazos de los verdugos... Despues de haber clavado la mano derecha del Salvador, los verdugos vieron que la mano izquierda no llegaba al agujero que habian abierto: entonces ataron una cuerda á su brazo izquierdo y tiraron de él con toda su fuerza hasta que la mano llegó á su agujero. Esta dislocacion violenta de sus brazos le atormentó horriblemente: su pecho se levantaba y sus rodillas se retiraban. Se arrodillaron de nuevo sobre su cuerpo, le ataron el brazo y hundieron el segundo clavo en la mano izquierda: se oian los quejidos del Señor en medio de los martillazos... Todo el cuerpo de Jesus se habia subido á lo alto de la Cruz por la violenta tension de los brazos, y sus rodillas se habian retirado. Los verdugos las extendieron y las ataron con cuerdas; pero los piés no llegaban al pedazo de madera puesto para sostenerlos. Entonces, llenos de furia, los unos querian hacer nuevos agujeros para los clavos de las manos; otros vomitaban imprecaciones contra Jesus. «No quiere estirarse, pero vamos á ayudarle.» Entonces ataron cuerdas á su pierna derecha y la tendieron violentamente, hasta que el pié llegó al pedazo de madero. Fué una dislocacion tan horrible que se oyó crujir el pecho de Jesus, el cual esclamó, diciendo: ¡Oh, Dios mio! ¡Oh Dios mio! Habian atado sus piés y sus brazos para no arrancar las manos de los clavos. Fué un horrible padecimiento. Ataron despues el pié izquierdo sobre el derecho, y le agujerearon primero con una especie de taladro, porque no estaban bien puestos para poderse clavar juntos. Cogieron un clavo más largo que los de las manos, y le clavaron, atravesando los piés al pedazo de madero hasta el árbol de la Cruz. Esta operacion fué más dolorosa que todo lo demás, á causa de la dislocacion del cuerpo.

SOR ANA CATALINA DE ENMERICH.

(VERSIÓN EUŠKARA.)

GURE JAUNAREN GURUTZILZATZEA.

Zabaldu zuten gurutzeiren gañean Gizonaren Semea, eta Gurutzearen eskuiko besoaren gañean bere eskuiko besoa jarririk, gogorki lotu zuten. Borrero aetako batek, ipiñi zituen bere belaunak Jesus-en bular donetiyaren gañean; beste batek, eskua idiki zion, eta beste batek, aragiyagan sostengatúrik iltze luze ta lodi bat, mallu burnizko batekin josi zuen. Auben gozo eta adigarri bat irten zan Jesus-en bularretik. Bere odola borreroen besoetara saltatu zan..... Josi zutenean Salbatzallearen eskuiko eskua, ikusi zuten egiñik zeukaten zulora, ezkerreko eskua etzala iriñten; orduan, lotu zioten esgarri bat ezkerreko besora, eta tenkatu zuten bertatik al-zuten indarrarekin, eskua bere zulora irichi zan arterano. Borchaz beren lekutik lesóak ateratze onek, izugarri ilduratu zuen Jesus maitea; bere bularra goratutzen zan, eta belaunak, atzeratzen ziran. Eraileak, berriró belaunikatu ziran gorputzaren gañean, besoa lotu zioten, eta sartu zioten bigarren iltzea ezkerreko eskuan; mallukaden artean, Jaunaren arrenkiurak aditzen ziran. Besoen tenkatze horchariyagatik, Jesus-en gorputz guztiya Gurutzearen goi-al lera igorik zegoen, eta bere belaunak atzeraturik zeuden. Borreroak, tiraka lotu zizkioten belaunak esgarriyakin; bañan oñak etziran iriñten, bérak sostengatzeko ipiñi zuten ol-puskara. Orduan, aserrez heterik, zuño berriyak eskuetako iltzéentzat egin nai zituzten batzuek; beste batzuek arneguz ari ziran Jesus-en kontra: «*Ez du bear bezela jarri nai-baña guk lagunduko diogu.*» Lotu zioten eskuiko anka, eta len esan dan olpuskara oña irichi arte, gojorkit e ikatu zioten. Añ izugarriya, izan zan tenkatze au, ezik, Jesus-en bularrak egin zuen krakotsa aditu zan. Jaunak deadar egin zuen, esanaz: ¡O nere Jaungoikoa! ¡O nere Jaungoikoa! Loturik zeuzkan bere beso ta oñak, iltzéetatik eskúak urtigin etzitezzen. ¡Zér ildura ikagarriya! Lotu zuten gero, ezkerreko oña eskuikoaren gañean, zulaturik lenbizi taratulu moduko gauza batekin, zeren etzeuden ongi ipiñiyak, biyak batera jositzeko. Artu zuten eskuetakoak baño iltze luzeago bat, eta josi zituzten oñak eta ol-puska Gurutzearen arbolaraño. Lan au beste guztiyak baño mintsuagoa izan zan, zergatik gorputz dana atera zioten bere lekutik.

JESUCRISTO.

El Verbo se ha hecho carne: la profecía se ha cumplido. El Redentor Celestial (cuya promesa conservarán pura Abraham y su pueblo, y desfigurada Zoroastro, Sakiamuni y Confucio, Sócrates, Platon y Aristóteles, Ciceron, Virgilio y Epicteto), va por fin á manifestarse realmente, va á habitar y á conversar con los hombres, para que ninguno carezca de medios de salvarse, ni aun el más pecador, para que ninguno dude, ni aun el más descreido.

No apoyará su doctrina en la ciencia de los sábios, á quienes advertirá «que el que se ensalzare será humillado, y el que se humillare ensalzado;» ni en el halago de los libertinos, á quienes prohibirá que se unan á otra mujer, aun divorciados justamente de la primera, porque «lo que Dios juntó no debe separarlo el hombre;» ni en el porvenir anunciado á sus apóstoles, á quienes enviará «como ovejas en medio de los lobos;» ni en las riquezas de los poderosos, á quienes recordará «que mucho les será demandado, porque mucho les fué dado;» ni en el fácil aplauso de los pobres, á quienes advertirá, cuando alguno se le acerque á pedirle la hacienda ajena, que nadie le puso en tal concepto «por juez ni repartidor.»

Contra el fatalismo de los esenios, el egoísmo de los fariseos y el materialismo de los saduceos, publicará «que El es la luz que disipa las tinieblas del mundo;» «que nos amemos los unos á los otros como El nos amó;» y «que adoremos al Padre en espíritu y en verdad: • luz, amor y espiritualismo, única panacea de nuestros males.

A modo de complemento de predicación tan augusta referirá parábolas destinadas á corregir al escandaloso y al hipócrita. Condenará en *El Sembrador* el descreimiento, y en *El mal siervo* la ingratitud. Ensalzará en *El Publicano* la humildad, y en *El Samaritano* la misericordia. Mostrará el triunfo de la previsión en *Las vírgenes prudentes*, y el de la laboriosidad en *Las cien minas*. *La dracma perdida* y *El hijo pródigo* serán la vocación de los pecadores, y *El convite del rey* y *Lázaro el Mendigo* la vocación de la plebe. Por último, representará bajo las

figuras de *El bueno y mal Pastor* al Mesías, «que da su vida por sus ovejas», y al fariseo, «que ve venir al lobo y huye.»

Próximo al sacrificio redentor, describirá clara y proféticamente, *El Juicio Final* como la síntesis de su doctrina. El Hijo del Hombre, sentado en el trono de su gloria, dirá á los que habrá colocado de antemano á su derecha: «Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde el principio del mundo, porque tuve hambre (en la persona de alguno de mis hermanos pequeñitos), y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era huésped, y me hospedásteis; estaba desnudo, y me vestísteis; enfermo, y me visitásteis; encarcelado, y me vinisteis á ver.» Y dirá, porque hicieron lo contrario, á los que estarán á su izquierda: «¡Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles.» ¡Dios personificado en la humanidad desvalida! ¿Hay nada más social, grandioso y justiciero?

La tierra se levantará en su contra. El infierno rugirá ante su vista. Cafarnaum, Corozain y Bethsaida, dentro de cuyos muros realizará los mayores prodigios, serán las poblaciones más rebeldes. La misma Ciudad Santa arrancará á sus labios aquellas palabras de amargura: «¡Cuántas veces procuré juntar á tus hijos, como la gallina junta bajo las alas sus polluelos, y no quisiste!» Y en otra ocasión lanzará de lo profundo de su alma este dolorosísimo lamento: «!Oh generación infiel y perversa! ¡Hasta cuándo estaré con vosotros y os sufriré!»

Pero en vano la criatura se rebelará contra su Creador. El Mártir del Calvario será el único en la historia que se atreverá á decir: «Yo soy el principio de todas las cosas.... ¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?» Y cuando la samaritana del pozo de Jacob, y cuando el ciego de la piscina de Siloé, y cuando el Sumo Sacerdote le pregunten si es el Mesías verdadero, el Cristo, el Hijo de Dios bendito, contestará: «Yo soy». Y espontánea, inconscientemente, le reconocerán por tal los que dudan de El, los que le persiguen y condenan. Nicodemos le defenderá en el Sanhedrin; Caifas advertirá «que conviene que muera uno solo por el pueblo, y no que toda la nación perezca,» y Pilato le mostrará á los judíos esclamando: «¡Ved aquí al Hombre! ¡Ved aquí á vuestro Rey!» Y después de su muerte, Celso Juliano y Volusiano confesarán sus milagros; los oráculos gentílicos le llamarán ilustre por su piedad; Tiberio querrá colocarle en la ca-

tegoría de los dioses; Adriano le erigirá templos, y Alejandro Severo le reverenciará como la primera de las almas santas. La Sinagoga y Roma, que habían podido crucificar al Hombre-Dios en humilde carpintero, no podían destruir la divinidad de Aquel que había dicho: «Pasarán el cielo y la tierra, pero no mis palabras.»

«¿Qué consiguió la Sinagoga con cerrar los ojos á la celeste luz? Evidenciar que la providencia realiza á veces sus altos fines por caminos opuestos. No de otra suerte mientras los doctores de la ley, los representantes de la tradicion revelada, denunciaron ante el sanguinario Heródes á Jesus recien nacido; los magos, los representantes del gentilismo, vinieron á adorarle. Cafarnaum y Bethsaida evo- caron con su incredulidad el recuerdo de Sodoma y Gomorrha; mas la una dió de sí á Mateo el publicano, el único apóstol que se atrevió á celebrar públicamente su vocacion con un festin, y la otra á Juan el del Zebedeo, el único apóstol que se atrevió á acompañar al Señor hasta el Calvario. Y al paso que el ódio de los unos fué eclipsado por el amor de una mujer pecadora como la Magdalena, el descreimiento de los otros fué eclipsado por la fe de una mujer idólatra como la Cananea. ¿Qué consiguió Roma al cabo de trescientos años de persecuciones inauditas? Lo que muy de antemano estaba escrito: la abolicion de la idolatría y el establecimiento de la Iglesia Cristiana. ¿Qué se ha conseguido al cabo de diez y ocho siglos de propaganda deista ó atea? Que los maestros de aquellas escuelas, arrastrados por la corriente de la conciencia universal, hagan confesiones maravillo- sas, trascendentalísimas. Oigamos á Strauss: «Nadie aventajará al Cristo, ni llegará despues de El al grado *absoluto* de la vida religiosa.» Oigamos á Proudhon: «La mesianidad del Crucificado es un misterio psicológico *insondable*.» Oigamos á Renan: «Sobre la palabra de Jesus descansará el edificio de la religion *eterna*.» Negar la divinidad del Hijo de María y reconocer que en El reside lo absoluto, lo inson- dable, lo eterno, es círculo vicioso, de suyo pueril y ridículo. Para concluir por hacer tales declaraciones no valia la pena el trabajo em- pleado durante 1800 años de blasfemias y desvaríos.

Desvaríos y blasfemias que han engendrado el individualismo bru- tal, positivista, que corroe nuestras entrañas, siendo causa de que el gobernante sólo piense en conservar su poder, no tanto por el dere- cho quanto por el hecho, por la razon quanto por la fuerza; de que el pueblo abuse de la libertad que conquista á precio de su sangre; de

que el rico se muestre altanero, sin pensar en otra cosa que en los placeres, mientras el pobre enciende la tea y afila el cuchillo con que ha de realizar sus ensueños nihilistas, maldiciendo como un monstruo abortado por el averno. Siguiendo este derrotero, las monarquías degenerarán en tiránicas, y las repúblicas en demagógicas; acrecerán los ódios entre el capitalista y el obrero; enervaráse el alma; languidecerá el cuerpo; aumentará el malestar producido por el continuo oleaje de revueltas y trastornos; y la sociedad, semejante en sus leyes al cosmos, no reposará hasta que vuelva al centro del que jamás debió separarse, ó hasta que, estinguida en el caos la fuerza física, perezca nuestra especie, ahogada su voz por el estruendo de las ruinas.

Pero no: Jesucristo es «el camino, la verdad y la vida,» y hacia El volverá los ojos la humanidad, regenerada en el crisol de la desgracia. Entre el fanatismo y el ateísmo está la fe, como entre la tiranía y la anarquía la libertad. No pretendamos locamente sujetar la inmensidad de Dios á la estrechez de un laboratorio químico. Asentamos la ciencia social sobre base indestructible, recordando que por algo dijo el Verbo Personal del Nuevo Testamento: «Toda planta que no plantó mi Padre Celestial, será arrancada de raíz.» «Pedid y recibireis para que vuestro gozo sea cumplido.»

¿Qué importa el pesimismo de ciertos seres, incapaces de comprender que el porvenir pertenece á los que afirman, no á los que niegan, pues «todas las cosas son posibles para el que cree?» Son ciegos, y culpan de su falta de vista á la luz; sordos, y culpan de su falta de oido al sonido. En el silencio en que yacen no perciben que el mundo marcha, ora entre vitores de alegría, ora entre mares de lágrimas, hacia el triunfo del Evangelio, es decir, hacia el triunfo de derecho, *quod semper aequum ac bonum est*. Y en las tinieblas en que moran, no vislumbran los resplandores de aquel dia, en que, convertidos los pueblos en una familia, bendecida por el Vicario de Jesucristo, practicada la máxima fundamental «á cada uno segun sus obras»; elevados el sabio sobre el ignorante, el trabajador sobre el holgazán y el virtuoso sobre el sibarita; desvanecidos los sueños de los sofistas; estinguidos los falsos cultos; sin tiranos que no opriman, ni guerras que nos desangren; imperando una sola ley; hablándose una misma lengua; el hombre tornará á ser digna imagen de Dios, y la tierra digno trasunto del Paraíso.

Para realizar progreso tan fecundo pidamos la santa libertad que

inspiró á los profetas, que predicó Cristo; y á su sombra escribamos, hablemos, luchemos, anunciando paz á los hombres de buena voluntad, enseñando al ignorante, amparando al débil, consolando al triste, redimiendo al cautivo, acogiendo al huérfano, asistiendo al enfermo, y en todas ocasiones glorificando y adorando á Aquél que, hijo del Altísimo, no rehusó nacer de la misera humanidad á la que venia á redimir, hallándose entre sus ascendientes espigadoras como Ruth y pecadoras como Thamar, Rahab y Bethsabé; á Aquel que, eligiendo por cuna un pesebre y por tumba una cruz, prefiriendo el escoplo del carpintero á la espada del conquistador, y el título de Maestro al de Rey, enseñando á sus discípulos la oracion del *Padre Nuestro*, admirando á la Cananea, convirtiendo á la Samaritana, perdonando á la Magdalena, llamando á sí á publicanos, comiendo con leprosos, lavando los piés á los pobres y exhalando el postrer aliento entre ladrones, santificó los derechos de nuestra personalidad, quebrantando las cadenas del esclavo y ennoblecido el trabajo del obrero; á Aquél que, al aconsejar «que se dé al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios», asentó de modo indestructible el órden cristiano, armonía de los intereses sociales, sin el cual la libertad degenera en licencia, la igualdad en autocracia y la fraternidad en odio; á Aquel que, maniatado en el huerto de Gethsemaní, abofeteado en casa de Annás, escupido en la de Caifás, vestido como loco en la de Herodes, azotado en la de Pilato, entregado al furor de las turbas, cargado con el afrentoso madero, sin otro consuelo material en sus dolores que el manto de la Verónica y el brazo de Simon de Cyrene, teniendo por comida hiel y por bebida vinagre, rogaba á su Eterno Padre por los mismos que le crucificaban; á Aquél que, ascendido por su propia virtud á los cielos, descenderá á juzgarnos en el tremendo *dies iræ*, dominando entre tanto nuestras terrenales miserias como EL ÁRBOL DE LA VIDA, de que nos hablan al principio y fin del Libro Divino el profeta y el evangelista, Moisés en el *Génesis* y San Juan en el *Apocalipsis*.

ABDON DE PAZ.

(VERSIÓN EUSKARA.)

JESUKRISTO.

—*—

Itza egin da aragi, kunplitu da etorkizunaren 'asmegia. Zeruko Erredentorea (zeñaren egindea gordeko duten garbi Abraham ta bere erriak, eta itsuzki Zoroastroak, Sakiamunik eta Confuciok, Sócrates, Platon eta Aristotelesek, Ciceron Virgilio eta Epictetok), erakusterā dijoa berdin bere burua egiazki, dijoa gizonakin bizi eta mintzatzera, iñork ere ez ditzan palta izan, ez ta pekataririk aundienak ere salbatzeko bideak, iñork ez dezan dudarik izan, ez ta desinisterik aundienak ere.

Ez du izoeraziko bere dotriña jakintsuen jakintzan, zeñai oroiteraziko dien «goitalchatzen dana izango dala umillatua, eta umillatzen dana izango dala goitalchatua;» ez ta ere erlijioren etsaien pallakaetan, zeñai eragotzikiko dien beste emazte bat artutzea, lendarizikoa bidezki utzi arren, zeren «Jaungoikoak bildu zuena ez du gizonak berezi bear;» ez ta bere apostoluai aditzera eman zien etorkizunean ere, zeñak bialduko dituen «otso tarteko ardiak bezela;» ez ta ere aundimandien ondasunetan, zeñai oroiteraziko dien «asko eskatuko zazkiela, eman zitzaielako ausarki;» ez du ere irozoeraziko bere dotriña beartsuen alabantza erraşetan, zeñai aditzera emanago dien, norbait urbildutzen zaionean besteren ondasuna eskatzen, etzuela iñork paratu orretarako jueztzat eta emaskidáritzat.

Esenioen sorginkeriaren, fariseon berezkorraren eta saduzeoen gaiezkorren kontra adieraziko du «Bera dala munduko illunpeak desegiten dituen argia;» «maitatu dezagula alkær Ark maitatu giñuzen bezela;» eta «adoratu dezagula Aita espirituz eta egiaz:» zeñabaita, argia, amorioa eta ispirituarra, gure gaitzen sendagai bakkrra.

Aiñ prediku gurgarriren osakaitzat bezela kontatuko ditu parabolak eskandaloa eta irudeztarra zuzentzeko. Kondenatuko du sinistea *Ereintzallean*, eta eskergabea *Serbitzari gaiztoan*. Goitalchaturiko du umildadea *Arrendatzallean*, eta urrikia *Samaritanoan*. Ikuseraziko du lenikuskeraren garaipena *Donzella zurretan*, eta langilletasunarena *Eun meatzetan*. Pekatarien deia izango dira *Ádar-me galdua* eta *Ume ondatzallea*, eta *Erregeren jateketa* eta *Lazaro Eskalea* izango dira iripediaren deia. Azkenean, *Artzai onaren*

eta gaiztoaren ichuran ikuseraziko du Mesias, «bere ardiekatik bizia ematen duena,» eta fariseoa «ikusten duela dalorkiola otsoa eta iges egiten duela.»

Erredentoaren sakrifizioa edo doskaña urbiltzean, ziazalduko du *Azken juizioa* argi eta asmegikiro bere dotriñaren bilgoa bezela. Gizonaren Semeak, bere gloriako jargoian eseririk, esango die lendanik bere eskubian jarriko dituenai: «Atozte, nere Aitak bedeinkatuak, izan zazute munduaren asieratik zuentzat prestatua dagoen erreinua, zeren izan nuen gosea (nere anaichoetakoren batean), eta eman zidazuten jaten; izan nuen egarria, eta eman zidazuten edaten; izan nitzan arrotz, eta eman zidazuten ostattua; larru gorrian nengoen, eta jantzi ninduzuten; gaišo nengoan, eta ikustatu ninduzuten, kartzelatua nengoan, eta ikusitzera eterri ziñaten.» Eta esango die, bere ezkerrean daudenai, egin zutelako alrebes «¡Zoazte nigandik, madarikatuak, deabru eta bere aingeruentzat prestatua dagoan, betiko surtara! ¡Gizatasun desanparatuan izapetua Jaungoikoa! ¡Bada ezer elkargarri, audi eta justizigillegorik?»

Lurra alchatuko da ezkerrekoen kontra. Inpernuak orru egingo du oen aurrean. Kafarnaum, Korozain eta Betsaida, zeñaan murru barrenetan egintatuko diran miraririk aundienak, izango dira erri-rik okerrenak. Uri Santuak berak aterako ditu bere ezpañetatik samintasunezko itz aek: «¡Zenbat bider alegiñ egin nuen zure umeak bildutze, olloak egapean bere chitochoak bilduten dituan bezela, eta etzenduen nai izan!» Eta beste batean egingo du bere animaren erditik errukigarrizko lantu au: «¡O gizaldi fedegabea eta gaitoa! ¡Noiz arte egongo naiz zuekin eta suprituko dizutet!»

Baña alperrik alchatuko da gizona bere Egillearen kontra. Gurutz-mendiko Martira izango da bakarrik kondairan ausartá izango duena esateko: «Ni naiz gauza guzien asiera.... ¡Zeiñ zuetakok salatuko nau pekataritzat?» Eta Jakoben putzuko samaritanak, eta Siloeko aintzirako itsuak, eta Apaiz Nagusiak galdezen diotenean, egiazko Mesias, Kristo Jaungoiko bedeinkatuaren semea dan, erantzuneko du: «Ni naiz.» Eta naitaz, duda gabe, alakotzat ezagutukó dute Artaz ez-baiean dagoztenak, persegitu eta kondenatzen dutenak. Nikodemusek eskudatuko du Sanhedrinen; Kaifasek adieraziko du «konbeni dala ill dedilla erriagatik bat bakarra, eta ez dedilla galdu dierri guzia,» eta Pilatosek ikuseraziko die juduai, deadarka: «¡Ikusi ezazute emen Gizona! ¡Ona emen zuen Errege.» Eta bera ill ta gero, Zelso, Juliano eta Bolusianok aitortuko dituzte aren mirariak; fede-gabeen aratoitzak deituko diote argidotarra bere biotzaren beratasunagatik; Tiberiok naiko du paratu jaungoikoen artean; Adrianok

alchatuko diozka elizak, eta Alejandro Severok erreberenziatuko du anima santuen lendabiziko bezela. Batzarre ta Erromak, zeñak gurutzilzatu zezatekean Gizon Jaungoikoa arotz umillean, etzezatekean desegin: «Iragoko dira zerua eta lurrea, baña ez nere itzak» esan izan zuen Aren jaungoikotasuna.

Batzarreak ¿zer irabazi zuan argi zerutarrari begiak ichitzearekin? Ikuserazi Probidentziak edo Letartak batzuetan egiztatzen dituela bere eginbide aundiak kontrako bideetatik. Modu onetan legea zekitenak, tradizio argituren buru egiten zutenak, Jesus jaiberria Herodes odoltzalearen eskuetan paratzen zuten bitartean, fedegabeen buruak eterri ziran ura adoratzen. Kafarnaunek eta Betsaidak euren sinistezarekin erakartzen zuten burura Sodoma eta Gomorrharen oroitza; baña hatek eman zuan bere aldetik Mateo arrendatzallea, festa batekin mundu guzien aurrean bere deia ospatzeko ausartá izan zuan apostolu bakarra, eta besteak Juan Zebedeo-ko, Gurutz-mendiraño Juanari laguntzeko ausartá izandu zuen apostolu bakarra. Eta batzuen gorrotoa argigabetua gelditu zan bitartean Magdalena bezelako emakume pekatari baten amorioaren-gatik, besteen sinisteza izan zan illundua Kananea berelako emakume zeagigurta edo idolatra baten fedearengatik. ¿Zer aurreratu zuan Erromak adiezgabeko persekuzioakin irureun urteen buruan? Chit antziñatik izkribatua zegoena: jaungoiko palsoak kendutzea eta kristauen Eliza paratzea. ¿Zer irichi da jainkogabetasunaren alde emezortzi eunkiren buruan egin diran lanakin? Eskola aetako mai-suak, guziakiko konzenziaren uramillaz arrastatuak, aitormen arrigarriak, chit arkisuriak egitea. Entzun dezaiogun Straussi: «Iñork ez dio eragingo Kristori, ez da ere iñor allegatuko Aren ondoren donetizko bizitzaren *guziroko* mallara. «Aditu dezaiogun Proudhoni: «Gurutziltzatuaren bialtasuna da animakindezko misterio bat *kalaegarria*.» Entzun dezaiogun Errenani: «Jesusen itzaren gañean atsedengo du *betiko* erlijioaren echeak.» Ukatu Mariaren Semearen jaungoikotasuna eta ezagutzea Beragan dagoala soberandia, kalaenziña, betikoera, da naaspillezko cherko bat, berez aurkeria eta paragarria. Bukaerarako alako aitormenak egitekotan etzuen balio arnegu eta itzeroetan ibiltzea 1800 urtean.

Gure erraiak cheetzen dituen batuziera basati, irabazkorra, era-karri duten itzero eta arneguak, zeñaren bidez gobernariak ez duen pentsatzen bere podorea gordetzea bestetan, ez ainbeste zuzenbidez nola izatez, arrazoiaz non indarrez; orregatik bere odolaren balioarekin irabazten duen libertadeaz jendecheak gaizki usatu, eta aberatsak arrokeriz beterik euren atsegintasunetan dabiltsan bitartean,

beartsua suak artutzen du eta zorrotzen du *nihilistarren* ametsak egiztatu bear dituen labaña, madarikatuaz inpernutik botatako bidutzi baten gisara. Bide oni jarraitu ezkeroz, bakarondeak edo monarkiak izango dira hidageak edo araugabeak, eta dierondeak edo errepublikak bridagabeak; dirudun eta langillearen artean aziko dira gorrotoak, indargabetuko da anima; aulduko da gorputza; irabi eta goiberak maiz moldatzen dituzten naaspillak geituko dituzte gaitzak; eta elkargoa, bere legeetan munduaren gisakoa, ez da geldituko erdi erdira etorri artean zeñetatik etzuen iñoz ere alderatu bear, edo aliketa, indar izetakindea naaspillean atsedenik, ill arte gure arraza, deseigoen dynbotsarekin bere boza itoa.

· Baña ez: Jesukristo da «bidea, egia eta bizitza» eta Arengana itzuliko ditu begiak gizatasunak, naigabezko sukatilluan oheagotua. Erliegoaren gañean oker dagoanaren eta jaungoikoa ukatzen duenaren tartean dago fedea, libertadea dagoan bezela hidage ta burugabetasunaren erdian. Ez dezagun zororo azpiratu nai izan Jaungoikoaren neurtezdea menazkintzako lantegi estu batean. Ezarri dezagun jakinde elkargotarra oñ autsiezkorren gañean, oroituaz *Testamentu berriko* Izapeko Itzak zerbaitengatik esan zuala: «nere Aita Zerukoak landatu etzuan landare guzia, zuztarretik aterea izango da.» «Eska ezazute eta artuko dezute kunplitua izan dediñ zuen gozoa.»

¿Zer esan nai du, ez ukatzen dutenai, baizikan baiezten dutenai. dagokien etorkizuna ezagutzeo gai ez diran zenbat izateen gaizkikustea, bada «gauza guziak izan ditezke sinisten duenarentzat?» Itsuak dira, eta argiari ematen diote euren bistaren palta; gorrak dira, eta soñuari ematen diote euren gortasunaren palta. Dauden isiltasunean ez dute ezagutzen mundua dijoala, naiz pozezko iji ujuen tartean, naiz itsasozko malkoen artean, Ebangilioaren garaitondorontz, *quod semper æquum ac bonum est.* Eta aiñ illunpeetan bizi dira, eze ez dituzte ikusten egun artako distiadurak, zeñetan, Jesukristoren Bikariogandik bedeinkatutako pamili batean erriak biurtuak; «bakoitzari bere lanaen araberaz,» dion esaera lenena gertatua; jakintsuak ezdakitenaen, langilleak alperraen eta hirtuosoak sibaritarraen gañean paratuak; eralgeen ametsak aizeak eramanak; gurte gezurtiak aiñuak; estutuko gaituzten esku gogorrik gabe; odola iñuri erazten diguten gudarik gabe; lege batek bakarrak agintzen duelarik; izkuntz batean mintzatzen geralarik; gizonak izango du berriro Jaungoikoaren doaiezko antza, eta lurrik Sarjin loretsuena.

Egiztatzeo aurrerapen 'aiñ ugaria eska dezagun asmegitariak edo profetak gogargitu zituen libertade santua, zeña predikatu zuen

Kristok; eta beraren gereizpean izkribatu, itz egin, guda dezagun, borondate oneko gizonai pakearen berriak emanaz, ez-dakienari erakutsiaz, erbalari begiratuaz, tristea poztuaz, katibua erredimittuaz, umezuntza hilduaz, gaišoari lagunduaz eta beti Jaungoikoaren Seme Ura gloriatu eta adoratuaz, Zeñak jaio nai izan zuan erredimitzera zetorren gizatasun churretik, bere aurrekoetan arkitzen ziralarik Ruth bezelako burubilzalleak eta Thamar, Rahab eta Betsabé bezelako pekatariak; gloriatu eta adoratuaz arako Ura zeñak, aška bat seaskatzat eta gurutze bat tunbatzat autatuaz, konkistatzallearen ezpata baña arotzaren leunzia, eta Erregeren titulua baña Maisuarena naiago izanaz, *Aita Gurea* bere ikasleai erakutsiaz, Kananea miretserezia, Samaritana konbervituaz, Magdalenari barkatuaz, arrendatzalleak beregana deituaz, legenartsuakin janaz, eskaleai oñak garbituaz eta azken asnasa lapur tartean emanaz, santutu zituen gure izapederen arraudeak, esklabo edo lotekiaren kateak autsiaz eta beargillearen lana nobletuaz; gloriatu eta adoratuaz arako Ura zeñak, konsejatzean «emateko Cesarri Cesarrena dana eta Jaungoikoari Jaungoikoarena dana,» ezarri zuen autsiezkor gisa kristau manerá, muñduko ondasunen egokiera, zeña gaberik libertadea jausbetitzen dan eskuðanzian edo lizenzian, berdintasuna alkar azpiratu naian eta anaitasuna gorrotoan; arako Ura zeñak Gethsemaniko baratzean eskuak lotua, Annasen echean masalleán joa, Kaifasenean istri z betea, Herodesenean ero baten gisa jantzia, Pilatosenean azoteak emana, jende sumiñaren eskuetan paratua, zur lotsagarriaz kargatua, bere naigabeetan Veronikaren zapia eta Simon Cyrenekoaren laguntza beste konsuelorik gabetua, jakitzat beazuna eta edaritzat ozpiña zituelarik, erregututzen zion Betiko Aitari gurutziltzatzen zuten aek beraengatik; beti gloriatu eta adoratuaz arako Ura zeña, bere berezko birtu'ez Zeruetara igoa, jechiko dan gu juzgatzera *dies irae* izugarrian, bien bitartean menderatuaz gure churkeri mundutarrak *Bizitzako arbola* bezela, zeñetaz mintzatzen zazkigun profeta eta ebanjelista Jaungoikozko Liburuaren asieran eta bukeran, Moises *Genesis*-en eta San Juan *Apokalipsis*-en.

OTAEGI-KO CLAUDIO-K.

Ondarribian 1884.^{garrengó} Apirillean.

PENITENZIAREN GAINLEAN.

Jaunaren itza Jonas Amatiren semearen ganat yautsi zen eta erraten zioen: «yaiki adi eta Ninibako iri andira oa eta nere aldera konberti edo biurtzatzik guziak, zeren ekien tzarkeriak ene antzineran igan dituk.

Eta Jonas yaiki zen, eta Jainkoari ies egin zioen.

Untzi baten barnean itsasoan eman zen, eta bazoan bazoan beti.

Uste zuen Jainkoari eskapatu, hainan noizeta ere esti estiena untzian beitzoan mugitu eta igitu gabe batere, aize izigarri bat alchatu zen, edoiak beltztu ziren, zerua estali zen, tiraiñak urezko mendi batzuek bezala, bazabiltzan alde batetik bertzerat.

Mendebala eta galernaren erdian untzi gaichoa desmastatua, mastarik gabe bazabillan, artikia tirañetarik tirañetara. Oiu eta deñadarrak beizik ez ziren aditzen itsasoaren marraskarekin batean. Oi zer gauza tristea. Guziak belauniko zagozin eta bizkitartean Jonas lo zagoen.

Yaiki arazi zuten laster, eta atzarri ondoan profetak berak erran zuen beorrrik zituela falta edo gaizkitasun guziak, eta artiki zuten urera.

Orduan aizia estitu zen, itsasoa apaindu zen, oiuak ichildu ziren, eta untzi gaichoak bere bidea segitu zuen.

Irur egun arrain baten barnean Jonas egon zen eta irur egunen buruan leiorrera etchatua izan zen.

Eta Jainkoak berriz itz egin zioen.

Yaiki adi eta oa Ninibako iri andira, eta ene ganik aditu ditukan itzak errotek.

Orduan Jonas yaiki zen, eta Jaunaren itzaren arabera, Ninibara goan zen:

Eta Jonasek oi egiten zuen erraten zuelarik.

Oraino berrogei egun eta Niniba chautua eta ondatua izanen da.

Eta ordu berian Ninibitarrek Jainkoa beitan sinetsi zuten, eta penitentziazko arropak artu zituzten.

Urte guzietan garizumako denboretan apez guziek Jonasek bezala oiu egiten dute: oraitik denbora gutiaren buruan mundua guretzat akabo izanen da; penitentzia beraz beardugu egin.

Denbora luzerik ez dugu bizitzeko. Zenbeit egun oraiño, zenbeit ilabete, zenbeit urte bear bada eta mundua akaño izanen da guretzat. Gure bizia laburra da; lore baten pare goizian iduzkiaren aintzinean dirdiratzen dugu, arratseko itzalak eldu diren bezin laster lurrerat eroriak gaude.

Penitentzia beraz, beti penitentzia.

ZER DA PENITENTZIA.

Gure penak eta biotzeko damuak bear ote du izan gure biotzak izan lezaken miñik eta dolorerik andiena?

Utrum contritio sit major dolor qui possit esse in natura?

Bere beitzaz erraten du San Tomas andiak, gure pekatuentzat, izaten dugun damua, damurik eta miñik andiena da: ezen, kontu egin zazue San Tomasen asmu eta pensamendu ederrari. Urrikia, biotzeko miña, amodiotik eldu da, eta ortarakotz amodioaren neurria beardu izan. Ezen zenbatenaz geiago maite dugu presuna edo izape bat, eta anbatenaz geiagokoa izanen da gure urrikia, presuna, izape ura ofensatu balinbadugu, damu egin balinbadiogu. Beraz amodioa andiago presuna damutuarentzat eta urrikia, biotzeko miña andiagokoa izanen da ere.

Beraz unelako amodio eta alako urriki. Bainan mundu untan eta bertzian den amodiorik andiena, karitezko amodioa da, Jainkoaren amodioa.

Sed amor Charitatis in quo fundatur dolor contritionis est maximus.

Ezen amodioaren neurria maitatuaren neurria da. Gauza bat, edo izape bat geiago da maitagarria eta geiago ere maitatua izanen da. *Amoris intensio ab objecto*, eta ez da deusik, Jainkoa bizein maitagarriagokorik.

Beraz bere beitzaz, bere naturalezaz contrizioa, biotzeko urrikia Jainkoa damutu delakotz, urrikirik eta biotzeko minik andiena da.

Bertze aldetik, biotzeko minak, urrikiak, bere anditasuna eta zahaltasuna, egin duen gaizkiaren eta damuaren anditasunetik, idukitzten du.

Gaizki egiña edo damua andiago eta urrikia naturalki andiagokoa.

Bainan gaizkirik andiena pekatua da Jainkoaren aldetik eta guretik. Jainkoaren aldetik Jainkoa guziz ona, eta guziz andia delakotz, eta ofensaren, damuaren neurria ofensatuaren, damutuaren neurria delakotz. Gure aldetik, Jainkoak guretzat egin

duen zorionetik urrunten gaituelakotz, eta guri galterik andiena egiten gaituelakotz. Gure zorion soberanua oso kentzen gaitu.

Beraz kontrizioa edo pekatuen urrikia gure biotzeko penarik eta damurik andiena da.

Bainan erranen nauzue anitzek pena eta damu geiago dutela bertze asko mundukok galte batzuendako, eta nigar geiago ichurtzen dela adichkide eta buraso batzuen gatik, Jainkoaren biotzaren gatik baino ¡Urriki eta damu geiago dugula ama baten eriotzeaz gure ari-maren eta Jainkoaren galtzeaz baino! Zuek erraten nauzutena egia da alde batetik, bainan bertzetik ez da egia.

Badire bi urriki, edo biotzeko damu, bat gure naian edo borondatian dagoena, eta bestia biotzeko inguruetaan dabillana, eta nigarretan begitik eta otoitz eta suspira garsuetan agotik ateratzen dena.

Bigarrena sensiblia, bestia ez. Bigarrena izan diteke leemichikoa gabe eta maiz aldiz gure biotza trunpatzen du. Izan diteke egiazko urrikia nigarrik gabe, naian edo borondatian: ezen ura da egiazko urrikia. Bainan Jainkoak ematen baditu biak obeto da. Egiazko urrikia da beraz pekatuarentzat izaita igunzete eta naigabe andi bat zoiñak urrunten beikaitu, apartatzen beikaitu pekatutik. Itz batez pekatuen erra: Unelako urrikia eta biotzeko damua da gizonak izan lezaken damurik eta biotzeko miñik andiena; eta una zertako. Zeinbatenez gustu geiago izaten da gauza batentzat, anbatenaz geiago igunzenda aren kontrarioa eta aren ganik urrunten da. Zenbatenez geiago adichkide bat maite da anbatenaz geiago aren etsaia igunzen da.

Bainan naturalkiena eta bortizkiena nai dugun eta maite dugun gauza gure azkeneko zoriona da, zorian perfeta, zeren ura beita gure chede, eta betezarri andia, eta aren ganat doazi naturalki gure ari-mako gutizia asmu eta nai gustiak, eta nai tugun guziak gure azkeneko chedarentzat eta zorionarentzat nai ditugu. Ordian pekatua da gure zorionaren kontrarioa eta etsaik andiena.

Beraz pekatua da gauza bat galte andiena egiten gaituena eta ortarakotz geiegi igundi ez dezakeguna. Beraz pekatuaren gatik izaten dugun urrikia eta bioatzeko miña damu eta urrikirik andiena da.

Bertze urriki biotzean dagoena, eta nigarretan maiz agertzen dena, naiaren, borondatearen, urrikiaren ondokoa da. Borondatean edo naian du bere astapena. Aldi batzuez ere naturalezaren yarkiatik edo ekarrayatik elduda. Badire presuna edo izape batzuek naturalki izakoiro, sortizkoro nigar aise egiten dutenak: eta nola gure

ekidal eta indar guziek indar eta ekidal leemiziko bat, zoina beita ekien ama bezala, segitu bear baitute.

Indar leemichikoa unkitua denian, nola beita bertze guzien ama, bertze guziak arekin batian unkituak dire. Ortako beaz gure naia edo borondatea damutua denean, gure biotzak ere sentitzen edo bidabitzen du unkitze bera.

Bertze aldi batzuez, geronek berek gure gaizkiez ongiri oatzian eta ekieri begira égotian, gure biotza alchatzen, énetzen eta pisten dugu eta nigarrak gure bigietarik ateratzen ditugu. Beraz nigarrak eta biotzeko damuak dire gure naiaren edo borondatiaren ondokoak, edo guk gurenek pisten eta egiten duguna gure pekatuen aintzinian.

Bigarren urriki ori, gure horondatetik, naietik edo gure pekatuen ikustetik eldu daien, ez da neurri gabekoa, ez da urrikirik eta damurik andiena, zeren, fakultate edo indar ekidal bakotchak, bere betezarri eta chede berekia, bakarrik badu; soñua eta arrabotsa bearrien betezarri berekiak dire, argia begien betezarria. Ez dute bearriek ikusten ez eta ere begiek aditzen zeren bakotchak ba beitu bere chede osoki bakarra. Gauza bera da gure arimaren bertze indar eta ekidal guzientzat. Orai nere arrozamendua edo aritadiera aditu balinbaduzue, ikusiko duzue nola negar geiago egiten dugun amabaten edo adichkide baten galtzeaz gure pekatua urrikiez baiho. Gure borondatia edo naia mégopearra edo espirituala beita betezarri espiritual edo megopear unkitua izanen nola adiera asmu eder batez. Eta gure biotza sensiblia, gauza sensible batzuz unkitua izañen da, nola begiak argiaz. Gauza sensible batek geiago unkituko du gure biotza, gauza espiritual edo megoper batek baino, zeren chuchenkiago eldu zaio. Korputziar gauzak chuchenkiago gorputzarat doazi. Eta nola amabaten galzea gauza sensiblia eta migorra beita geiago sentitzen du gure biotzak bainan ez naiak edo borondateak. Nola bekatuaren urriki gauza espiritual edo megoper bat beita gure horondate espiritual eta megopera geiago unkitua da urriki ortaz: bainan ez biotza. Urriki ori yausten denian horondatetik biotzena fakultate sensiblerat, biotza ez da chuchenki unkitua, urriki artaz, bainan naiaren edo borondatearen komendioz eta artez.

Beraz urrikiak beardu izan berechiki borondatean. Ez beraz kechu izan zure heitan biotzean ez balibaduzu sentitzen min andiago-koá zure pekatuentzat zure korputzen sufrikarentzat baino edo zure amaren eriotzearentzat baino. Ez da bear negar egitea ez eta ere biotzean min gaitea bainan borondatean pekatua arnegatzea, iguntzea aal bezin bat ori bakarri da bear.

Badire presuna batzuek emaiten direnak Jainkoaren aintzinean

ondo beren biotza etsaminatu gabe, eta urriki batez pekatu guziak garbituak direla, uste dutenak. Gure penitenciak, urrikiak, ez du bear izan itsutua, bainan argitua. Ortarakotz gure kontzientzia esaminatzian bear dugu ikusi, zen diren pekatu andienak, eta Jainkoari damu andiena egiten dutenak, eta gure arimari kalte andienak. Eta pekatu ekientzat beardugu izan urriki andiagokoak: zeren urrikiaren neurria pekatuaren neurria da. Ez dugu pekatu fiki batentzat andi batentzat bezala urriki izan bear. Pekatu batentzat bear dugu urriki geiago izan bertzenzat baino, pekatu arrek geiago ofensatu balinbadu gure Jainkoak. Beraz bear dugu ondo jakin zen diren gure pekatuak, zen direna tzarrenak. Ez da oraino ortan akabo, gure burua anzkorra da gure pekatuez. Konfesatu andikan ez gera geiago akordatzen eta oroitzen gure pekatuez. Iduritzentzaiete asko presunerri pekatu esana, pekatu barkatua dela, eta ez dela geiago egitekorik kofesiuaaren ondotik. Eta ikusten ditugu ortarakotz ainitz azko beti yostetan, ondo yan, ondo eran, eta mundu untako atzegin guzietan hizi direnak. Nere pekatura konfesatu dut, apezak penitentzia eman daut, beraz ez dut geiago egitekorik eta unela esatiarekin iduritzen zaiote salbatukodirela.

Ez, ez; gure bizi guzian urrikia eta damua izan bear duku gure pekatuentzat. Ez egun batez, ez bi egunez, bainan beti. Beti urrikian bear dugu bizi zeren Jainkoak beti maite gaitu eta gure pekatura gure begien antzinean bear dugu beti izan. Gauza ori David erregeak esaten zuen, ene pekatura beti ene begietan dago *peccatum meum contra me est semper*. Ninibitarrak adituzutenian Jonasen boza, urrikitan sartu ziren, negar egin zuten eta esaten zuten: eta halbedera here bide gaichtotik eta ezkuan gaineanduen tzarkeriatik atera bedi. *Et convertatur vir a via sua mala et ab iniquitate quæ est in manibus eorum.*

Eta autsez beren buruak estali zituzten, eta Beren korputzak kastigatu zituzten. Eta guk zer egiten dugu, Kristau maiteak, gure Jainkoarentzat? Ezere ez. A! gure Jainko egiazki maite balinbagendu, zer ez gunduke eginen onentzat! Zer ez da egiten maite den presunarentzat? Maitedenian norbeit, adiskide bat, irauntzen diren sufrikari guziak arentzak gozuak eta eztik dire. Beraz, Kristau maiteak, nai balinbadugu izan egiazko urrikia, nai balinbadugu egiazki gure urrikiaz gure pekatuak garbitu, maitazagun Jesus oso maitagarria, eta amadioak esanen gaitu zer beardogun egin gure Jainkuarentzat eta gure pekatuak izanen dire garbituak ez bakarrik gure urrikiaren nigarrez, bainan ere gure penitentziaren odolez.

Ezere ez dugu geiegi izanen gure amadioarentzat eta Elizako santu andiek bezala gure gorputza kastigatuko degu. Zer ez

duzue egiten, zer ez du ama batek bere semearentzat, maite duzuen presunarentzat zenbat gau ez duzue pasatzen, nigarretan zenbat egun ez zaizte ibilltzen, penetan eta sufrikarietan, eta esanen duzue gero Elizaren penitentziak andiegiaak direla.

Amodiotik eldu da egiazko urrikia, egiazko penitencia: maite Zagun beraz gure Jainko eta gure pekatu guziak barkatuak izanen dira.

San Agustin andiak esaten zuen. Ene Jainko indazu bakarrik zure amodioa, eta besterik ez.

Bai! maita Zagun Jainko eta orduan gure urrikia izanen da egiazko urrikia eta kontrizio, eta orduan gure pekatu guziak garbituak oso estaliak izanen dira. Geren San Tomas andiak esaten duen bezala. Urrikia edo contrizioa karitatez eldu dena, edo biotzeko min sensibletik, izan ditekearen andia non, pekatua eta pekatuaren ondoko kastiguak kentzen baiditu. *Contritio sive ex parte charitatis, sive ex parte doloris sensibilis consideretur, tanta esse potest, ut ad plenam culpoæ et pœnæ deletionem sufficiat.*

HARISPE, apeza.



¡NEGAR ZUREKIÑ!

(AMALAUDUNA.)

Neukan anima pekatuz estalirik,
 Atanza luze batek zuen zulatzen,
 Bañà ¡Jauna barkanazazu! esaten
 ¡Eziñ jarri nitzan jail ez nuen indarrik!
 Etzala aski iduritzen zitzaidan
 Jaunaren ontasuna ni barkatzeko,
 Jesus baten odola ni salbatzeko,
 ¡Zér lañoa aurrean jartzen zitzaidan!...
 Ordu pisuak, mintasunez beteak,
 Ziran pekatuaren frutu tristea,
 Ta ȝnola kendu? konsesio on batekiñ;
 ¡O Ama! esan nuen, ¡kupizaitea!
 Birjiñak eranzunik:—¡nere semea!
 ¡Atoz!... Nik egingodet ¡negar zurekiñ.—

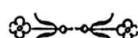
ANTONIO ARZÁC.

1883-ko Marchoan.
 (De la *Revista Euskara*.)

M I S C E L À N E A .

El ilustrado literato bizcaino D. Vicente de Arana ha sido encargado de organizar el *Folk-Lore Euskaro*.

La elección no ha podido ser más acertada.



Hemos sabido con complacencia que la hermosa oda del Sr. Zúricalday, *¡Niño Divino!*, que nos cupo la honra de dar á luz por primera vez en el número 131 de nuestra Revista, fué premiada con la *palma de plata* en el certámen internacional verificado por la Academia Mont-Real de Toulouse, en el mes de Noviembre de 1883.



EXPOSICION ALAVESA DE VITORIA.

1884.

La celebración de exposiciones, así universales, como nacionales, regionales, provinciales ó locales no ha menester de encomios. Su utilidad es de todos conocida y confesada, porque en el ánimo de todos está que ningún mal, antes bien incalculables beneficios, pueden venir de esas elocuentes manifestaciones de las múltiples fuerzas del hombre, agrupadas en un punto para su más fácil fomento y provechoso estudio é igualmente ventajosas al público y á los expositores.

Un modestísimo ensayo ha demostrado, por otra parte, en no lejanos días, al propio tiempo que el adelanto y prosperidad de las artes y oficios, la aceptación y universal aplauso con que la Ciudad de Vitoria acoge este linaje de certámenes, y también como, del resultado halagüeño de aquél, aunque circunscrito á la Capital, puede colegirse lo animado y fructuoso que será cuando, como al presente, se extiende á toda la proviencia de Alava el certámen.

Profundamente convencido de estas verdades el Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, consultada la opinión pública, y contando con el apoyo de todas las autoridades y con la decidida cooperación del pueblo Vitoriano, acordó en 23 de Febrero próximo pasado la celebración de una *Exposición Alavesa de Vitoria*, que estará abierta desde el 16 de Julio al 15 de Setiembre del corriente año, y nombró, para su organización, la Junta que hoy cumple un honroso y gratísimo deber dirigiéndose al País.

Despues de lo dicho, la JUNTA ORGANIZADORA DE LA EXPOSICIÓN

ALAVESA DE VITORIA, se juzga dispensada de toda indicación relativa á la conveniencia de acudir al concurso abierto para ganar en él una medalla de oro, plata ó bronce, ó un diploma honorífico, para facilitar la venta de productos, y para dejar colocada en alto lugar, ante el forastero, la reputacion de nuestra provincia; pero tambien cree que está obligada á hacer á los futuros expositores una advertencia importante.

Es la siguiente:

La EXPOSICIÓN ALAVESA en vias de verificarse, ha de tener un carácter práctico y positivo; de suerte que en ella hallarán favorable acogida, sin necesidad de que sus expositores hagan ningún esfuerzo extraordinario, ni clase alguna de dispendio, todas las obras, artefactos y productos de la provincia de Alava.

Desaparezca, pues, de la mente de los que la abrigaren, la idea de retraeirse por considerar poco el tiempo concedido para figurar en el concurso dignamente; porque, segun lo tiene la experiencia acreditado, tan meritorio es ante los ojos del público y ante los del jurado, en su dia, y tan acreedor á recompensa en su clase, para citar un solo ejemplo, el autor de artístico y rico vaso digno de figurar en salón régio, como el modesto alfarero á cuya habilidad é industria se debe una rebaja en el precio de las ollas para el pobre.

Sólo resta ya dar publicidad, extractándolas del reglamento, á las

BASES PARA LA EXPOSICIÓN ALAVESA DE VITORIA.

1.^a Serán admitidos en la exposicion todo género de estudios, memorias é invenciones que tengan relación con el objeto de la misma, y además los productos de todas clases de la provincia de Alava.

2.^a Conforme lo determina el Reglamento, en su artículo 5.^o, se constituirán sub-comisiones en todos los Ayuntamientos de la provincia de Alava, formadas por cuatro individuos, bajo la presidencia de los Alcaldes respectivos, encargadas de promover la concurrencia de expositores al certámen.

3.^a Los expositores deberán hacer sus pedidos de local, hasta el primero de Junio, y para mayor facilidad de los expositores, habrá en la Secretaría de la Exposición, establecida en la casa Ayuntamiento de Vitoria, á disposición de los que lo soliciten, los formularios im-

presos. En la misma se suministrarán cuantos datos y antecedentes deseen conocer los expositores.

4.^a La recepcion de los objetos comenzará el dia 10 de Junio y terminará indefectiblemente el dia 10 de Julio.

5.^a Obtendrán tambien premios y distinciones honoríficas los obreros que por sus condiciones especiales se hagan acreedores á tal recompensa.

Vitoria, Marzo 1884.

 PRESIDENTE DE LA JUNTA,
JOAQUIN HERRAN.

 SECRETARIO GENERAL,
PEDRO DE LARRINOA.

VERSIÓN EUSKARA DE LA POESÍA INGLESA

THE OAK OF GUERNICA,

ESCRITA POR

WILLIAM WORDSWORTH.¹

GERNIKAKO ARITZA.

¡Gernikako aritza! Dodona-n, jende siniskorregiyak uste zuenez, bere aireko uztaitziñaren gallurretik aditzen zan jaungoigozko boza bat gorderik zeukan zuaitz ura baño indar donetiyagokoa: ¿nola, ordu izugarri oetan, loratu zindezke? ¡Zér echende, zér peztasun ekarri leikizu eguzkiyaren argiyák, Atlante-ko itsasoaren artekaize bigúnak, illargiyaren intzák, eta Jorraille-ko euri gozóak?

Gertaera chit on eta pozgarriya izango litzakc, zuk, berriró, lurraren gañean adar oriyek zabaltzea, baldin zure itzalpean bilduko balira, len oi-ziran eran, lege emalle prestu aek, eta ešeriko balira, jaunak baserritarrakin nasturik, beren zizelluetan Bizkaiya-ren anzifianko lokabearen egiyazgo gordetzalle bezela.

KARMELO ECHEGARAY-KOAK.

(1) V. T. VII, p. 164.

BIOTZEKO PENAK.

ZORTZIKO.

DEDICO ESTA IMPROVISACION Á MI PARTICULAR AMIGO EL POETA
BASCONGADO D. ANTONIO ARZÁC Y ALBERDI.

ÉLIX ZORTIZ Y SAN SEBÉLAGE.

Piano.

PPP una zorda

F

dim cresc..

The musical score consists of four staves of music, likely for a string quartet, arranged vertically. The top staff uses a treble clef, and the bottom staff uses a bass clef. The music is in common time and includes the following dynamics and markings:

- Staff 1: **F**, **PPP una corda**
- Staff 2: **cresc ...**, **FF**
- Staff 3: **pppp**, **cresc..**, **F**
- Staff 4: **Fin**, **ppp**

Measure numbers are present at the beginning of each staff, and a repeat sign with a '2' is also visible.

The image shows a musical score for piano, consisting of four staves of music. The top two staves are for the treble clef (right hand) and the bottom two staves are for the bass clef (left hand). The music is in common time and includes various dynamics such as **ff** (fortissimo), **ppp** (pianissimo), and **p** (piano). The notation includes eighth and sixteenth notes, as well as rests. The score is divided into measures by vertical bar lines.

The image displays four staves of musical notation, likely for a two-piano piece. The notation is as follows:

- Staff 1 (Top):** Treble clef, key signature of one sharp (F#). The first measure shows a melodic line with a dynamic *p*. The second measure consists of a single bass note.
- Staff 2 (Second from Top):** Bass clef, key signature of one sharp (F#). The first measure shows a melodic line. The second measure consists of a single bass note.
- Staff 3 (Third from Top):** Treble clef, key signature of one sharp (F#). The first measure shows a melodic line. The second measure consists of a single bass note. The dynamic *PPP* is indicated.
- Staff 4 (Bottom):** Bass clef, key signature of one sharp (F#). The first measure shows a melodic line. The second measure consists of a single bass note. The dynamic *cresc.* is indicated.
- Staff 5 (Bottom):** Bass clef, key signature of one sharp (F#). The first measure shows a melodic line. The second measure consists of a single bass note. The dynamic *F* is indicated.
- Staff 6 (Bottom):** Bass clef, key signature of one sharp (F#). The first measure shows a melodic line. The second measure consists of a single bass note.
- Staff 7 (Bottom):** Bass clef, key signature of one sharp (F#). The first measure shows a melodic line. The second measure consists of a single bass note. The dynamic *FF* is indicated.
- Staff 8 (Bottom):** Bass clef, key signature of one sharp (F#). The first measure shows a melodic line. The second measure consists of a single bass note. The dynamic *dim* is indicated.



GRACHINA.

(TRADICION NABARRA.)



Euskal-Erriaren alde.

I.

Límpidas, transparentes, argentinas, vibrantes, en alegres cascadas, se precipitan las risas de las segadoras de helecho. Así como los pajarrillos saltan de rama en rama, así las carcajadas brincan de lábio en lábio.

El campo parece una inmensa cesta de flores: en vez de rosas se ven mujeres. La enramada está cuajada de gorjeos; la selva, de rumores; el arroyuelo de quejas; el valle, de aterciopeladas sombras; la yerba, de rayos de sol filtrados al través de las amarillentas hojas; las cumbres, de pálidas nieblas; el ambiente, de balsámicas emanaciones. Aquel dia de Otoño parece un renuevo de la primavera. La luz se hunde tras las montañas, dejando envueltos los objetos en una atmósfera azulada, húmeda y rumorosa.

Veinte ó treinta muchachas, provistas de hoces, cortan los cimbrentes tallos de helecho. Las ramas, al caer, salpican las gotas del rocío, que á luz del sol, brillan como una explosión de diamantes. La escala cristalina de la risa sube, baja, se quiebra; ora murmura grave, ora resuena estridente, aquí se apaga, allí se dilata, una vez se confunde con el monótono gemir del agua, otra eclipsa el canto del ave y al fin se esparce por el resonante espacio en cuyo seno expira, de igual modo que una ola sobre las áureas arenas.

Ya el helechal está desprovisto de su ondulante cabellera y las segadoras empiezan á trasportar los fajos á las *bordas*, llevándolos sobre las cabezas. Con las sayas remangadas hasta la rodilla, desnudas las piernas, que aun conservan el tostado barniz del verano, esbeltas, erguidas, moviendo cadenciosamente los brazos como militares en marcha, pasan rápidas, unas detrás de otras, ó en grupos, y por entre las frescas ramas que del fajo caen tapándoles las caras, se descubren nubes de carmin, argentadas sonrisas y reflejos sombríos ó azulados de brillantes ojos.

En el extremo más septentrional de la extension segada, junto al bosque, hay cuatro muchachas, sentadas unas en los fajos y ocupadas otras en atarlos. Una de ellas es delgada, morena, pálida, de nariz aguileña, boca grande, ojos muy negros que brillan como hornos y tiene un enorme lunar en el borde del lábio inferior y ángulo de la boca. Todo su cuerpo y actitud revelan fuerza, agilidad y decision. Su traje negro, pegado al cuerpo, dibuja unas formas escuetas, pero elegantes y nerviosas como las de un árabe.

La muchacha que habla con ella es, por el contrario, algo regordeta, blanca, sonrosada, con hoyuelos en la barba y en las mejillas, de ojos azules grandes, transparentes como un manantial que deja contar sus guijas, pestañas largas y curvas que reflejan sus hilos de oro en el cercano y azulado cristal, de nariz suavemente remangada, que comunica á su cándido rostro cierta expresion de maliciosa, á la vez que infantil curiosidad: niña, que apenas es mujer, mariposa que rompe el capullo y sacude sus pintadas alas, en tímido ensayo de vuelos.

—Esta noche, á las nueve, decía la morena, te espero sin falta. A qué viene esa cobardía? Has de ser tú la única de todas nosotras que se quede sin ver esas maravillas? Busca otras compañeras; nosotras, si no vienes, no te querremos más.

La jovencita volvió la cabeza hacia otra muchacha que estaba atando un sajo de helecho y exclamó sorprendida:

—Cómo, Miquela, tú tambien piensas asistir al...

—Ya lo creo, replicó la interpelada, que era una moza de unos veintidos años, gruesa, de mediana estatura, de cara ancha y sin expresion. Y siento no haber asistido ántes.

—Lo ves, Grachina (1) miedosa, lo vés? Te hemos de pegar una zurra, como á las chiquillas que no van á la escuela.

(1) *Grachina*, Graciana.

—Pues bien, si la Miquela va, yo no quiero ser niéños, exclamó Grachina repentinamente resuelta. Estás contenta, Josepa Antoni?

—Ya lo creo, contestó la muchacha morena, dándole muchos besos y abrazos. Verás qué noche. Qué placeres tan grandes! Qué bailes tan largos! Qué sucesos tan estupendos! Qué fogatas, como por San Juan! Qué *tun-tun* (1) como por fiestas! Allí encontrarás todo lo que puedes desear.

Y al pronunciar estas palabras los ojos de la Josepa Antoni brillaban como chispas, desprendidas por un martillazo, de un hierro candente, y las ventanas de su nariz, violentamente dilatadas, parecían aspirar embriagadoras emanaciones.

La fisonomía de Grachina fué perdiendo paulatinamente su expresión resuelta. Despues de un corto silencio, dijo con voz temblorosa:

Hablar es fácil. La lengua se mueve sin estorbos en la boca, pero el cuerpo... Cómo salgo yo á esas horas de casa.

—Y cómo salimos las demás, tontaza? Andando callando y listas. Cómo sales tú, más de cuatro noches, á la puerta del corral y hablas con Martin Miquel, el de la *borda* (2) de Zugarrondo?

Y por cierto que ha noches alguien creyó ver que no sólo hablabais, sino que te acariciaba.

Grachina se puso colorada hasta las orejas. De igual modo la cumbre de *Archuri* (3) cubierta de nieve, se oculta entre velos de grana, cuando el naciente sol levanta las nieblas de la noche.

¡Mentirosa! Verdad es que hablé con Martin Miquel, pero no lo es que me acariciase.

—Pues si no fué entonces, sería en otra ocasión, ó nunca, si así lo quieras, replicó la Josepa Antoni riéndose á carcajada tendida. De poco te apuras. Cada una en esas cosas hace lo que mejor le acomoda. Ahí tienes á la Miquela que no es tan melindrosa; no se enfadaría por tan poco. En cambio yo, al hombre que se me acerca demasiado, le espanto las moscas de la cara. Esta noche á las nueve te espero detrás de la Iglesia. Allí estarán la Miquela, la Mai Andrés, la Vithori, la Mai Cruch, la Juana Mari, la Cathalin y la Mai Batichta. Buena com-

(1) *Tun-tun*, nombre popular del tamboril en la montaña de Navarra.

(2) *Borda*, caserío, sinónimo de *baserri*; propiedad rústica en despoblado.

(3) Nombre bascongado, primitivo y verdadero, todavía muy usado, del famoso monte llamado *Peña de Plata*. La castellanización del país basco, nos va robando hasta el nombre de las montañas.

pañía, verdad? Con los trajes del domingo y los zapatos en la bolsa del delantal, como cuando vamos al mercado de Sara, pecho arriba, hasta la punta de *Archuri!* Y una vez allí venga el tamboril, la pandeleta... y la broma. Ahora, á casa, que es tarde.

Las cuatro muchachas cogieron á cada fajo de helecho, se lo colocaron sobre la cabeza y con paso rápido se dirigieron al pueblo de Urdax, pues las cuatro eran de la *calle* y no del *caserío*. Poco á poco se dispersaron todas. La que vivía más lejos era la Josepa Antoni. Esta se internó por unas callejuelas, convirtidas con el rodar de las carretas de bueyes y las pezuñas del ganado mayor, en unos barrizales profundos y espesos, en los que se revolcaban los cerdos.

La Josepa Antoni, para no mancharse los piés, iba saltando ágilmente de piedra á piedra. Estas, colocadas en fila en ambos lados de la calle, formaban una especie de acera. Al doblar una esquina apareció un labrador mozo. Este, apénas vió á la Josepa Antoni, comenzó á sonreírse muy burlonamente y á mirarla con ojos desvergonzados y provocativos, además de pararse y cerrarle el paso ocupando todo el ancho de la acera. Al llegar junto á él, la muchacha tuvo que salirse al arroyo, metiéndose en el barro hasta cerca de la rodilla.

La Josepa Antoni se puso muy encendida; y al pasar, con un tono extraordinariamente desdeñoso dijo en alta voz:

—*Ergela!* (1).

—*Sorgiña!* (2) replicó el mozo riéndose con tanto estrépito, que dos ó tres viejas, para curiosear y oler, se asomaron á las ventanas.

II.

Urdax yace silencioso como un pueblo muerto. La luna invade las tortuosas callejuelas del lugar con su luz fría y blanquecina. Algun perro ladra. La torre de la parroquia proyecta su silueta sobre el plateado suelo. El reloj lanza al espacio, una tras otra, nueve campanadas unísonas, cuyas vibraciones se apagan en el aire como un suspiro.

De lado á lado de la plaza, destacándose sobre el fondo blando del claro de la luna, pasan algunas sombras. Estas se agrupan junto á la

(1) Imbécil.

(2) Bruja.

Iglesia, gesticulan y se mueven. Ya no es uno, son varios los perros ladridores. Una sombra más pequeña que las anteriores, cruza la plaza y se une al grupo. Este se pone en movimiento. Vélate el disco de la luna, y las campanas de la torre, movidas por el errante y clamoroso viento, súbitamente desatado, como balbuceando, exhalan sordos tañidos.

El grupo se compone de once mujeres; entre ellas se encuentran nuestras conocidas. Sin pronunciar una palabra van de prisa, muy de prisa, trepando por las ásperas vertientes de Archuri: de cuando en cuando se oye la voz de la Josepa Antoni que yendo á la cabeza de todas, dice: *Aurrerá!, aurrerá!*⁽¹⁾

El valle se muestra negro y profundo como un pozo. En la boca tenebrosa de la hondonada flotan undíagos y multiformes vapores, pálidos unos, fosforecentes otros. Entre las ramas de los árboles brillan inmóviles los redondos ojos de los buhos que asoman sus cabezas curiosas. Los sapos cantan en las charcas; las culebras silban, ocultas en la yerba. Las matas aparecen coronadas de fuegos fátuos, y al resplandor incierto de aquellos cárdenos penachos, se divisan perezosos limacos que dejan un argentado rostro, á manera de estela. Inmensos rebaños de ratas y ratones corren sobre el pedregoso camino, produciendo un estrépito como de redoble. La oscuridad y la luz, á medida del paso de las nubes, trasforman el aspecto de las cosas, convirtiéndolas en otros tantos proteos. Los árboles, sacudidos por el huracán, parecen inmensos manojos de serpientes. Los picachos de Archuri, medio envueltos en niebla, á la claridad, semejan escuetos fantasmas cubiertos de sudarios, y á la sombra, tétricas mujeres vestidas de luto.

—Ay, ay, gritó Grachina, notando que bajo las plantas de sus pies desnudos brotaban rojizas llamas que le subían por las pantorrillas.

—No hagas caso; eso no quema, dijo la Josepa Antoni pegando el suelo con sus anchos pies.

Y al golpe de ellos saltaron innumerables chispas, como cuando se sacude un tizón.

Repentinamente el espacio se llenó de voces; gritos, suspiros, carcajadas, imprecaciones, lamentos, quejas y amenazas, resonaron de

(1) Adelante, adelante.

Norte á Sur, pasando como un turbion que barre la tierra. Los vapores del abismo centellearon y durante unos instantes la campiña se bañó en lividos resplandores. En seguida las tinieblas fueron completas.

—Echate á un lado, Grachina, gritó la Josepa Antoni; sepárate, sepárate!

Apénas tuvo tiempo Grachina para apartarse del centro del camino. Un enjambre de hombres y mujeres, montados en cerdos, en escobas y en gallos, hendió los aires con vocerío y estrépito indecibles de hierros, tambores y trompetería, dejando tras sí humo y hedor de azufre y hollín. Por donde pasaba la alborotadora caterva, la tierra arrojaba bocanadas de fuego, con acompañamiento de estridentes detonaciones.

La montaña, un momento ántes solitaria se había poblado de gente. A todas partes que se mirára, descubría la vista personas; unas, jóvenes gal'ardas; otras, viejas retorcidas y como aterradas por el peso de los años; las de aquí, elegantes y finas; las de allá, harapientas y soeces. Parecía un hormiguero. Los fuegos fátuos avanzaban en zig-zag, huendo de las rocas y buscando las zarzas, los helechos y las argomas.

Por la pate de atrás resonaron pisadas de caballo y surgió un resplandor. Momentos después llegaba junto al grupo de las mujeres de Urdax un hombre vestido con traje de eclesiástico, montado en un macho blanco, llevando á la grupa una horrible vieja, desdentada y barbuda, de ojuelos brillantes, tan flaca y nudosa que parecía un haz de leña envuelto en trapos. Aquella mujer se reia con una voz chilonga que rasgaba los oídos, saludando á todos con inmundos dicharachos. Al rededor de los ginetes iban unos cuantos hombres y mujeres ebrios, brincando y bailando al son de un destemplado tamboril y llevando humosas teas en la mano.

Grachina fijó sus curiosos ojos en el grupo del macho blanco y dijo á sus compañeras:

—Osambela ¡El señor cura de Zugarramurdi!

—No te dije yo, contestó la Josepa Antoni, que íbamos lo mejor de la tierra?

En aquel instante llegaron el del macho blanco y su acompañamiento junto á las muchachas de Urdax.

—Cuidado, Miquela, gritó la vieja; se te conoce mucho la gordura del talle, y el dia ménos pensado, tu padre, que es muy bruto, te acariciará con una vara de acebo.

Miquela se tapó la cara con las manos y lanzó un sollozo: las amigas, excepto Grachina que le tuvo lástima, se sonrieron maliciosamente. Pero aquella impresión se borró pronto, porque acaeció un nuevo prodigo.

De los cuatro puntos del horizonte avanzaban, en columna cerrada, formas humanas, cabalgando en grullas, en buitres, en lechuzas y en cuervos, con tal barullo de aleteo, gritos desaforados, sonar de cencerros y cuernos y martilleo en almireces y calderas que parecía, propiamente, que el firmamento se iba abajo. Los ginetes del espacio atravesaban las tupidas nubes, saliendo de ellas con copos de grisientos vapores pegados al cuerpo, los cuales brillaban un levísimo instante al rayo intermitente de la luna con un fulgor pálido que se perdía en seguida en la negrura de otras nubes.

—Ya hemos llegado, dijo la Josepa Antoni parándose.

Y sacando los zapatos de la bolsa del delantal se los calzó, imitándole sus compañeras.

III

El lugar en donde se hallaban era una extensa meseta alfombrada de menuda y espesa yerba. La concurrencia era también innumerable, como las yerbas del suelo, y a cada minuto se acrecentaba con nuevas personas que desembocaban por todos los lados de la montaña.

Muchos se agrupaban en torno de hogueras. A la luz de estas se distinguían muy diversos tipos. Niños, jóvenes, hombres, mujeres, viejas rotas y remendadas, tiznado el cuerpo de hollín, desdentadas, narigudas, y pelonas. Gran parte de los allí congregados llevaban enroscada al cuello una víbora, ó puesto sobre el pecho un lagarto. La misma Josepa Antoni, con gran maravilla de Grachina, sacó del seno uno de estos animales y se lo colocó encima del corazón a manera de escudo, insignia ó cruz.

Por el acento y variedad del bascuence, así como por los trajes y tipos comprendió Grachina que en el aquel yermo se hallaban presentes gentes de toda la Navarra basca, desde Roncal y Salazar hasta la Burunda, de los pueblos más cercanos de Guipúzcoa, como Oyárizun, Irún, Rentería, Pasajes, Fuenterrabía y Lezo y del país del Laboûrd.

No tardó Grachina en quedarse sola. Cada una de sus compañeras

fué encontrando un compañero al que se reunió, no sin demostrar ántes con expresivos gestos cuán grande era el placer que proporcionaba el encuentro. Segun notó Grachina, la mayor parte de los asistentes andaba apareada.

Al poco rato de estar sola topó Grachina con una jovenzuela, que en sus ojos negros, pelo crespo, tez curtida y bronceada, formas esbeltas y olor á sardinas, revelaba á cien leguas ser una *Cascarota* de Ziburu.¹

—Tú eres nueva, como yo? Tú no has estado nunca aquí, verdad? preguntó la Cascarota con ese apresuramiento en el hablar propio de las mujeres de su raza y clase, las cuales como siempre van corriendo para vender la sardina, ahorran en pronunciacion el tiempo que las paradas les hacen perder en piernas.

—Jamás, contestó Grachina.

—Pues unámonos, replicó la Cascarota tomándole el brazo. Antes de ser de los de aquí, conviene ver lo que hacen. Mi madre y mis cinco hermanas son, y se relamen de gusto los dedos cada vez que asisten á un *aquelarre*. Mira, en medio de todo tengo un poquito de miedo de estar aquí, entre ésta gente endemoniada, por más que haya visto llegar á los curas de Ascaín y Saint-Pé.

—Y yo tambien, contestó temblando Grachina.

—Pues mejor que mejor para estar juntas. Dos semi-cobardes hacen un casi-valiente.

El tañido de una campana puso en movimiento á toda la muchedumbre. Grachina y la Cascarota, imitando á los demás, se dirigieron al centro de la meseta.

Allí habia un trono de madera negra, con dosel rojo, y en él sentado un ser espantoso y grotesco á la vez, medio hombre y medio chivo, con la frente armada de dos enormes y retorcidos cuernos, panzudo como un hidrópico, y flaco como un esqueleto, de ojos encandilados y saltones, boca hendida hasta las orejas, negro desde la pezuña hasta la raiz de la cornamenta y cubierto de una lana lacia é inculta. Sentados á sus piés estaban Osambela y la vieja que con él cabalgaba en grupas. A la izquierda se levantaba un campanario de madera, y á la derecha un tablado y una cruz toscamente formada con

(1) Los *Cascarots* que habitan en Ciboure son del mismo origen que nuestros gitanos. La mayor parte de ellos se dedica á la pesca y sus mujeres é hijas venden el pescado en Biarritz y Bayona.

dos troncos de árbol retorcidos y nudosos. Del trono brotaban llamaradas de olor azufrado, unas veces rojizas, otras cárdenas, otras azuladas, otras lívidas, pero jamás claras y alegres.

El diablo, (llamémosle por su nombre) se puso de pié y resonó una inmensa aclamación de amor y entusiasmo. En seguida el tétrico monarca del abismo, se volvió de espaldas, se echó á gatas sobre el trono, levantó la cola, y presentó el trasero al público. Ejecutar este acto soez y precipitarse la gente á adorarle, poniéndose para ello de rodillas todo fué uno. Aquel inmundo besuqueo duró cerca de una hora.

Terminado ese pleito homenaje, dos hombres subieron al tablado: provisto el uno de un *chistu* (1) y el otro de un tamboril. Grachina los conoció en seguida. Eran los tamborileros de Echalar. Las agudas notas de la *chirola* rasgaron el aire, los redobles del tamboril despertaron á los ecos de las montañas, y la mayor parte de la muchedumbre cogida de las manos, comenzó á bailar dando vueltas al rededor del trono.

La música de los tamborileros era como nunca la había oido Grachina; viva, embriagadora, excitante, una especie de tentación carnal diluida en notas chillonas que se filtraba por los oídos y desataba todos los instintos y enardecía todos los sentidos e irritaba todos los apetitos. La chusma bailarina brincaba y se movía delirante, lanzando alaridos, carcajadas y blasfemias, presa de un ardimiento bestial. El trono vomitaba llamaradas rojizas que envolvían á los seres y objetos en una aureola infernal; la montaña trepidaba. El cielo estaba negro y las nubes tan bajas, que los bordes de las más próximas á la cumbre se teñían con los reflejos de las llamas del trono, apareciendo como inflamadas. El viento ululaba en los barrancos y en los bosques. La niebla, abismada en el valle, se movía lentamente de un lado á otro, como una densa humareda.

La danza cesó á una señal que el diablo hizo á los tamborileros. Jamás á un movimiento más vertiginoso sucedió una inmovilidad más completa.

La vieja que estuvo sentada á los pies del demonio y junto á Osambela se levantó y sin sombra de pudor, tan cínica como fea, comenzó á desnudarse. Eran de ver sus carnes denegridas, sus pies ásperos y

(1) *Chistu, chirola*, silbo ó flauta rústica de los bascongados.

mugrientos, sus pechos lácios y arrugados como dos vejigas desinfladas, su vientre abombado, sus melenas grises y despeinadas sueltas por la espalda, sus rodillas nudosas, sus brazos secos como cañas, sus piernas retorcidas como alfanges, sus manos huesadas, anchas y velloosas como las zarpas de un orangután.

Sobre las espaldas de la vieja echaron un paño blanco y ella se colocó á cuatro patas, formando una especie de mesa ó altar; Osambela se revistió de alba, roquete, casulla, etc., como para celebrar misa. Y en efecto, ayudado por un chicuelo de aspecto miserable, practicó una parodia del santo sacrificio, alzando una hostia negra y un cáliz coronado de llamas carmíneas y humeantes. Terminada la misa negra, el celebrante y la vieja adoraron al cabron demoniaco, y los tamborileros volvieron á sonar sus instrumentos, bailando al son de ellos la bruja y el diablo una danza obscena y torpísima que alcanzó aplausos y vítores sin cuento.

El diablo tomó asiento en el trono y dijo con voz cavernosa:

—Si hay algun neófito que quiera profesar mi religion, salga afuera, acompañado de su padrino ó madrina. Yo estoy dispuesto á admittirle en mi iglesia, concediéndole todas las gracias, beneficios y privilegios que disfrutan mis creyentes.

Hubo unos instantes de espectación general, y la Josepa Antoni, acompañada de la Miquela, salió al centro del círculo.

—Y decía que hoy era la primera vez que venía, murmuró Grachina; me engañaban, en eso y en todo.

—Ola, mi bien amado Izarbeltz (1), dijo el diablo dirigiéndose á la Josepa Antoni, veo que persevera tu buen celo de apóstol; si todos mis vasallos fuesen como tú, pronto el mundo estaria sometido á mi regimiento y gobierno. Esta noche serás mi pareja en la gran danza de los cuerpos desnudos.

La Josepa Antoni se arrodilló y besó tres veces la pezuña del diablo. En seguida dijo:

—Gracias, Señor; no soy digna de tanta distincion, pero tú lo puedes todo y al humilde lo levantas en alto.

--Ponte de pié, mi predilecta Izarbeltz, y habla.

—Señor, aquí hay una mujer que desea entrar en tu iglesia para adorarte y servirte eternamente.

(1) *Izarbeltz*, estrella negra.

—Con qué nombre?

—Con el de Osiñbeltz (1).

—Ha cometido algun acto grave contra los dogmas ó la moral de mi enemigo?

—Sí; ha cedido á los halagos de un amante.

—Bueno. Adelántate, Osiñbeltz. Es cierto que quieres entrar en mi iglesia?

—Sí, señor, es cierto, respondió la Miquela con voz temblorosa.

—Es cierto que estás dispuesta á adorarme y á servirme obedeciéndome en todo y amándome sobre todas las cosas?

—Sí, señor, es cierto.

—Es cierto que confesarás mi fe en público y que sufrirás por ella la muerte y el martirio?

—Sí, señor, es cierto.

—Es cierto que estás dispuesta á abominar de todo lo que has adorado hasta el dia, y á despreciarlo y á cubrirlo de ludibrio y que reniegas de ello?

La Miquela vaciló un instante, y con voz más temblorosa todavía, añadió:

—Sí señor, es cierto.

—Pues bien; adórame, Osiñbeltz.

El diablo se volvió de espaldas y la Miquela le adoró segun rito.

Una formidable exclamacion estalló como un terremoto. El trono arrojó á manera de surtidores, dos inmensos chorros de fuego, que se perdieron, culebreando, en las nubes.

El diablo se sonrió con expresion de siniestra alegría y dijo:

—Osiñbeltz, ántes llamada María-Agustina-Micaela Goyeneche, hija del caserío Gañecoborda, donde siempre habitaron cristianos, me perteneces para siempre. En testimonio de mi perpetua soberanía, márcala con mi sello, Izúrritebeltz. (2)

Osambela, ó sea Izúrritebeltz, se acercó á la apóstata, y agarrándola por el cogote con la mano izquierda, sin hacer caso de sus gritos de espanto y de dolor, le marcó con una moneda de oro en la niña del ojo izquierdo la imágen microscópica de un sapo, distintivo tradicional de los sectarios de Satán en la Euskal-Erría.

(1) *Osiñbeltz*, hortiga negra,

(2) *Izúrritebeltz*, peste negra.

—Arrodillate nuevamente, Osiñbeltz.

Así lo hizo ésta, y el diablo, sacando de su seno un gran lagarto, se lo entregó diciendo:

—Cuida más que de tu propia vida de este animal sagrado y maravilloso. Con su baba fabricarás un ungüento que te tornará invisible y te permitirá volar por los aires montada en cualquier objeto ó animal, sin que nieblas, ni mares, ni montañas, ni bosques, ni barrancos, ni ríos, ni paredes, ni cadenas, sean parte bastante á detenerte, y el licor que ciega, atonta, enloquece, enferma á hombres y ganados y mata, lenta ó súbitamente, segun se quiera. Llévalo siempre contigo y siembra de maleficios los campos, las casas y los corrales de mis enemigos y de los tuyos. Sé libre y sácia todos los deseos de tu cuerpo. Siembra la soberbia, la gula, la avaricia, la luxuria y todos los demás pecados por el mundo. Cuando nazca tu hijo no lo bautices y mátalo. Nadie sabrá nada, excepto yo, que estaré contento. Coge ahora tres piedras del suelo, ponte frente á esa cruz, repite mis palabras y haz lo que te mande. Concluido esto bailaremos todos y nos entregaremos á la orgía, hasta que la aurora blanquee las nubes de Oriente.

Osiñbeltz cogió las tres piedras y se dispuso á obedecer.

—Repite mis palabras: «Maldito seas tres veces, signo de obediencia, de caridad y de abnegación. Maldito seas, amuleto nazareno, porque consuelas. Reniego de tí y me voy con el eterno Proscripto, con el gran libertador.» Apedrea la cruz.

Había estado Grachina siguiendo toda esta escena con una curiosidad mezclada de terror y repugnancia inauditos. Las piernas le flaqueaban, y sin embargo, levantaba la cabeza todo lo que podía para mirar por encima de los hombros de las personas que estaban delante de ella. Pero al oír las blasfemias repetidas por la Miquela y ver la primera piedra lanzada por ésta rebotando en el leño de la cruz, dió un salto hacia atrás y horrorizada exclamó:

—Ah Jesús ona ¡Ene andre biryina María! ¹

Estas palabras, pronunciadas á media voz, resonaron extraordinariamente con un timbre cristalino, dulcísimo. Un alarido desesperado y rabioso las contestó, y aquella obscena y sacrílega chusma, como ceniza aventada por el huracán, se despeñó monte abajo ó se absor-

(1) Ah buen Jesús! Mi señora Virgen María!

bió en las brumas del horizonte, quedando solitaria en medio de la alta planicie, la pobre Grachina, ya medio muerta de miedo y de pena. La hermosa niña se arrodilló delante de la cruz, lloró mucho, pidió perdón á Dios de todos sus pecados, se encomendó á la Santísima Virgen y herida en el corazón, tras un congojoso grito cayó exánime.

Un ángel, más radiante que el sol y más perfumado que un jardín en Mayo, bajó lentamente, se cernió sobre Grachina, recogió su alma, fugitiva del cuerpo, y la subió al cielo.

Varios arrieros que aquella noche atravesaron el puerto de Osondo dijeron al dia siguiente, que á eso de las dos de la madrugada notaron sobre Archuri, un reflejo como de arco iris, pero mucho más brillante; que los pájaros, creyendo, sin duda, ser aquella tornasolada luz la aurora, rompieron en gorjeos y trinos; que aquella claridad fué alejándose hacia arriba, hasta extinguirse completamente y que oyeron repicar de campanas, música de arpas y cánticos muy dulces y lejanos.

Tres días después, los pastores de Urdáx y Zugarramurdi encontraron el cadáver de Grachina, en la cumbre de Archuri, hermosa como en vida, sin más desmerecimiento que la palidez de los labios y de las mejillas.

ARTURO CAMPION.

IPARRAGIRRE-RI.



Ichasoz andik Aizederreta ¹
 Deitzen zayon uritik ²
 Euskal erri-oi beti izandu
 Zien amorioagatik,
 Bere ezurrak jayoterriyan
 Pozik utzitzera baizik
 Etorri etzana ¡il dat! ¡ai il dat!
 Bere erriyan azkenik.

Ala bizitzan nola eriotzan
 Euskaldun ona izanik,
 ¡Orañdik dagoene biotzean
 Iparragirre bizirik!
 Arimamatik Jaungoikoari
 Lenengo erreguturik,
 Aren bizitza ta eriotzaren
 Gañean itz bi ará nik.

¡Añtu orduko diru ematen
 Erririk erri zebillen
 Iparragirrek, beti ondoren
 Zituen ume guzien
 Aita edo osaba maitagarriya
 Miragarriro zirudien!
 ¡Beste gizon bat onelakorik:
 Iñork ikusiko etzuen!

¡Amerikatik lagun egiñaz,
 Eraman zuen gitarrak,
 Joyoteirira zituen ekarri
 Kantari urrechutarrak ³
 Lepoan bera zeriyozkala,
 Ez ango urre zillarrak,
 Baizik elurra beziñ zuriyak,
 Ziran ille ta bizarrok!

Birotz gaztea zeukala baña
 Gure bersolari zarrak,
 Adi-erazten zuten orañdik
 Bére umore ederrak,
 Parre egin ta eraiñ oi zuen
 Bere berso ta gitarrak.
 ¡Iparragirren begiyak parrez
 Orañdik ziran izarrak!

Bere guitarra zarchoarekin,
 Naiz dirurikan izan ez,
 Lekurik eman gabe beñere
 Tristurari burla parrez
 Egiten zion, zirudiela
 Bazegoela negarrez;
 ¡Negarrez ala parrez zegoen
 Igartzen etzan añ errez!

Iparragirrek, esan oi zuten
 Egiten ditu paper bi:
 ¡Illeak zuti! ¡begiak zorrotz!
 Deabru zarra dirudi!
 ¡Bere aurretik joango litzake
 Satanas bera igesi!
 ¡Berealañe oi degu baña
 Añgeru gozo ekusi!

¡Illargiya baizik etzirudien
 Iparragirren buruak!
 ¡Zenbat bersocho ez ote dira
 Andik egoki sortuak!
 ¡Buru argitik irten orduko
 Beste askotan sartuak!
 ¡Bost izkuntzatan guitarraz berak
 Añ ederki kantatuak!

(1) Aizederreta, Buenos Aires.—(2) Uria, Ur-iria-ciudad.—(3) Urrechua, nombre antiguo de Villarreal de Guipúzcoa.